Amor
en una botella
ESTHER LLULL

Amor en una Botella

Esther Llull

Derechos de autor © 2022 Esther Llull

Todos los derechos reservados

Los personajes y eventos que se presentan en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia y no algo intencionado por parte del autor.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni almacenada en un sistema de recuperación, ni transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, o de fotocopia, grabación o de cualquier otro modo, sin el permiso expreso del editor.

ISBN-13: 9798748469326

Diseño de la portada de: Depositphotos

Impreso en Luxemburgo

El océano es más antiguo que las montañas
y está cargado con los recuerdos y los sueños
del tiempo.
El mar es un antiguo lenguaje
que ya no alcanzo a descifrar.

Prefacio

Abbey siempre ha estado centrada en su carrera, pero decide, en un momento de impulsividad, expresar sus sentimientos y admitir su deseo de encontrar el amor, en una carta anónima que sella en una botella y la arroja al puerto de Boston.

La botella llega a tierra en Maine y es descubierta por Nick, hijo del director de Everson Valley Farms, la empresa donde trabaja Abbey. Cuando Nick es llamado a casa para ayudar con la compañía de su padre, decide contactar a la mujer misteriosa con la única información que tiene: un correo electrónico. Sin conocer la identidad del otro, Abbey y Nick comienzan una relación en internet, mientras que al mismo tiempo, se ven obligados a trabajar juntos en un proyecto en el que no se llevan bien.

Contenido

Página del título
Derechos de autor
Epígrafe
Prefacio
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Acerca del autor
Libros de este autor

Capítulo 1

El atardecer era siempre un momento mágico donde la luz iba desapareciendo en el puerto de Boston. Ese día acogía a un número creciente de visitantes y Abbey y su tía Frances, entre ellos, asistían a una boda en el Club de Remo.

—Me los ponía para ir a la iglesia —le dijo la tía Frances a Abbey.

Se trataba de unos guantes blancos que ella le había regalado a su sobrina.

—Ya lo veo.

Iban entrando dentro del puerto y del recinto en que se celebraría la boda.

—Hola —dijo el portero.

—Oh, hola, hola. ¡Cómo me gustan las bodas…!

Saludaron al acomodador, mientras iban entrando en un recinto ajardinado y decorado para el evento.

—Mary Abigail, no puedo creer que hayas traído trabajo a una boda... —le dijo su tía Frances al verla mirar constantemente en el móvil.

—No, es sólo que me gusta estar preparada…. Bueno no importa… Le dije a Scott que nos veríamos aquí, así que buscaremos asientos.

Abbey luego habló con el acomodador de la celebración.

—Hola, soy Abbey y ella es mi tía Frances. Verás vamos a ser tres en el lado del novio. Así que podría indicarnos un sitio junto al pasillo entre la cuarta y sexta fila… y detrás de alguien que no lleve pamela.

Lo de la pamela lo repitió ella con su tía al mismo tiempo. Y justo luego se rieron las dos.

—Vale, ahora te veo dentro.

El hombre acompañó a la tía Frances y Abbey se quedó todavía afuera, esperando a Scott.

Se adelantó y paseó por el puerto de Boston y le puso un mensaje a Scott, que era el chico con el que estaba saliendo.

“Estamos aquí. ¿Dónde estás?”

Luego en contrapartida recibió un nuevo mensaje de él.

“Lo siento mucho”, decía él.

“No te entiendo”, le dijo ella.

“No puedo estar con alguien que nunca se abre a mí. Lo siento”, le respondió él por el messenger.

Ahora Abbey se quedó sola por un segundo y luego se reunió con su tía en la fiesta de la boda e hizo lo posible por no expresar sus sentimientos. Y durante el festejo de la ceremonia, simplemente trató de disfrutar de la fiesta, escuchando la música, sentada en un taburete en una mesa alta y con una bebida, aunque no lo consiguió y su tía lo advirtió.

El novio, que bailaba con la novia, iba entonces a dirigir unas palabras a los invitados para brindar y se ayudó de un micrófono.

—Un brindis. Mi deseo es que cada uno de vosotros encontréis el amor y la felicidad que nosotros hemos encontrado. Un brindis por el amor.

—Por el amor —respondieron todos levantando sus copas.

—Donde quieras que estés... —dijo Abbey escéptica, dado que éste siempre le había esquivado.

La tía, que había estado bailando, se acercó a ella. Su tía era la única familia que Abbey tenía en Boston y siempre habían estado muy unidas, ya que sus padres vivían en la otra punta de los Estados Unidos y no se veían a menudo.

—Oh, no me mires así —le dijo Abbey a Frances, que la veía que estaba pensativa, perdida y triste.

—Bueno, él se lo pierde.

—Sí, eso es lo que me dice todo el mundo. Pero yo soy el común denominador de todas estas rupturas. Soy demasiado fría, demasiado cerrada y demasiado crítica.

—Y demasiado severa contigo misma —añadió su tía.

—Sí, gracias, añade eso a la lista.

—Quiero decir que siempre has sido muy dura contigo misma. ¿Alguna vez te has dicho ante el espejo: “Eh, Abbey, eres genial”?

—No.

—Pues deberías. De hecho, deberías tomar nota de todo lo que hacía tu padre cuando se sentía mal —su tía trató de animarla por todos los medios.

—¿Qué hacía?

—Cuando éramos niños se acostumbró a escribirse cartas de ánimo a sí mismo.

—¿Mi padre?

—Sí, cartas de ánimo en las que enumeraba las cosas que no le gustaban de sí mismo, cosas que sabía que la persona adecuada las valoraría mucho.

—¿Mi padre hacía eso?

—Sí, tú pareces sorprendida.

—No pensaba que fuera un romántico —dijo Abbey abriendo los ojos.

—¿Tienes papel en ese bolso?

—Sí, sí, sí... pero ¿para qué?

—Vamos, tú sólo dámelo. Quiero que escribas una carta, abre tu corazón y sé vulnerable. Y no, no te pongas nerviosa. Sólo estaréis ese trozo de papel y tú.

—No sé.

—No pienses en esto, simplemente escribe al universo o a esa persona que te espera en alguna parte. Escribe sobre tus pasiones, tus sueños, sobre quién eres, a quién deseas… Viértelo todo en este papel… Y luego quiero que cojas esa misma carta…

Había una botella de agua sifónica de cristal que estaba puesta sobre la mesa, con cierre hermético, y entonces la tía la cogió y tiró todo el agua que quedaba en una gran maceta, y se la puso a su sobrina para que ella la usara para la carta.

—Y luego quiero que la metas en esta botella y quiero que la lances al agua para que siga su camino.

—Oh, no —contestó Abbey.

—Sí, quiero que lances tu corazón al mundo. Es un gesto simbólico. Pero te vendrá muy muy bien —le aseguró Frances poniendo una sonrisa.

El baile siguió y su tía la dejó sola para que se inspirara, mientras ella se había ido a bailar un poco. Abbey se quedó pensativa, escuchando la música, y salió a dar un paseo por la terraza del recinto para estar más tranquila.

Se sentó en una de las mesas altas del exterior, desde donde se podía ver el puerto y los edificios de Boston en un atardecer de primavera.

Entonces cogió papel y lápiz y se dispuso a escribir.

“Querido amor… estés donde estés…

—Esto es una tontería —se dijo.

Pero ella siguió pensando en sus sentimientos y decidió seguir escribiendo:

“¿Alguna vez te sientes como que nadie te conoce?, ¿como si todo el mundo ya te hubiera etiquetado y archivado sin darte la oportunidad de aprender y crecer? Creo que todo el mundo tiene en su interior mucho más de lo que imaginamos.

Tengo un gran corazón. Siento muchas cosas, pero nunca he sabido expresarlas. Soy leal y de confianza. Tengo mucha conciencia. Una vez robé un paquete de chicles en el colegio y no pude dormir en una semana. Sé escuchar, soy muy buena en mi trabajo. Y me encantan las tortitas de crepes, siempre me hacen feliz.

Pero, sobre todo, quisiera algo real. Tengo la fuerza suficiente para enfrentarme a la vida y salir adelante. Y busco a alguien así con defectos, pero abierto, imposible de etiquetar y archivar. Creo que todos lo merecemos.

Yo estoy dispuesta a correr el riesgo. Ven a buscarme”.

Ahora ella enrolló la hoja de papel e hizo un cilindro y la metió en la botella. Y luego la cerró con el cierre hermético que llevaba.

Luego después se dirigió a la barandilla de la terraza para acercarse al agua del océano y arrojó por ella su botella.

—Esto es ridículo. Estoy a punto de contaminar el mar.

Pero ella la lanzó lo más lejos que pudo en el agua.

Y finalmente se sintió liberada y tranquila.

◆◆◆

La compañía Everson Valley Farms tenía una consolidada trayectoria en el área de las inversiones, sobre todo, en adquisiciones de negocios emergentes. Aquella mañana de un día nuevo, Abbey llegó a su trabajo y se incorporó con buen ánimo para empezar.

—Buenos días —dijo al ver a su secretaria.

—Abbey, Abbey —la llamó Elaine, cuando ella se dirigía a por su taza de café.

Elaine era su asistenta y compañera, y también su mejor amiga, a quien le confiaba gran parte de todo lo que le pasaba.

—Hola, al parecer Everson sale a bolsa —dijo Elaine.

—¿De verdad? —Esa era una gran noticia no sólo para la empresa, sino también para Abbey.

—Así que es el momento de impresionar al Sr. Everson y conseguir el ascenso —Elaine intentó animarla.

—Oh, sí.

—Eh, Abbey, hola —la saludó Sophie Everson, una de las jefas ejecutivas.

—Hola —respondió Abbey.

—Elaine dice que fuiste a una boda en el club de remo el pasado fin de semana. Danos tu opinión por favor.

—Ha habido un malentendido con el lugar donde íbamos a celebrar

la nuestra, y debemos encontrar otro —le explica Kevin, el novio de Sophie, que también iba con ella.

—Oh, sí, veamos... el club de remo... La comida espectacular, las vistas increíbles, el personal bien preparado y bien organizado y la decoración preciosa. Creo que sería el lugar perfecto.

—Fantástico. Voy a llamarlos —acordó Sophie.

—De acuerdo, nos vemos.

Ahora Abbey entró en su oficina y se sentó con Elaine, a su lado, y ésta esperó instrucciones suyas.

—Y bien...

—Dime ¿Scott conoció a la tía Frances? —la asaltó Elaine con la pregunta inquietante.

—No, en lugar de eso rompió conmigo.

—¿Qué?

—Sí, me sentí fatal... Además no sé cómo la tía Frances me convenció para que escribiera una carta al amor y luego la metí en una botella y encima la lancé al mar.

—Espera ¿cómo? Dame un minuto para poder procesarlo.

—La culpa de todo es de la tía Frances y del champán… pero debo decir que… bueno ya me conoces… no soy muy abierta y…

—Para nada, bueno un poco sí, pero sigue… —la alentó Elaine.

—Y me sentí genial al abrirme así.

—Así que tenías “cosas” embotelladas —Elaine le correspondió con su mejor sonrisa.

—Oh, por dios...

Abbey bebió su café y se dispuso a cambiar de tema.

—Bueno, ahora todo eso está afuera.

—En el fondo del puerto de Boston —reafirmó Elaine.

—Donde se quedará para siempre —reconsideró Abbey.

◆◆◆

Ya por la tarde en la oficina, Abbey habló con su jefe superior, Earl Everson, que era el padre de Sophie y el dueño de todo el trust de inversiones.

—He hecho una lista de todas las posibles adquisiciones. En la pestaña verde están las empresas y desgloses.

—Buen trabajo, Abbey.

—En la pestaña azul, el calendario de reuniones. Así que…

—Ah, vale —llegó Sophie y entra en la oficina también.

—Bien.

—¿He oído reuniones? —preguntó Sophie.

—He encargado a Abbey la búsqueda de otro negocio lucrativo antes de salir a bolsa.

—Oh, bien, pero tienes órdenes estrictas de tu médico de reducir tu agenda a la mitad. Lo siento, Abbey, sé que te vendría muy bien contar con mi padre en estas reuniones, pero no puede hacerlo.

—Sophie tiene razón —contestó el padre.

—Lo entiendo —respondió Abbey.

—Iré contigo, pero con el lanzamiento de los nuevos productos y la boda, tampoco… —Sophie lo veía difícil estar en todos los sitios.

—No, no te preocupes, sé que no tenemos mucho tiempo, pero hay empresas excelentes, puedo hacerlo —Abbey trató de calmarla y reafirmó la confianza que generalmente ella tenía en esa empresa.

—Gracias, Abbey. Le echaré un vistazo en cuanto pueda.

—Estupendo. Es bueno tener a un Everson en la sala. Eso ayuda —Abbey trató de ser también objetiva.

Sophie le sonrió.

Y luego Abbey salió de la oficina del jefe para dirigirse a la suya.

—Abbey es realmente impresionante —le dijo el padre, Earl, a su hija.

—Estoy de acuerdo.

—Es organizada, cabal...

—Creo que sería una buena influencia para tu hijo —reconoció Sophie.

—Va de un lado a otro, no está centrado, ¿está mal que quiera un poco de estabilidad para él, que eche raíces? —el padre se quejó de la actitud que su hijo mantenía con él.

—Por supuesto que no, pero eso implicaría traerlo de vuelta —Sophie trataba de persuadirle para que no lo forzara.

—Pasó dos años aquí, hizo un trabajo estupendo y, de repente, un día recibí una postal desde un barco de salmones en Alaska. Decía que no podía seguir trabajando en la oficina, que no era para él.

—Papá, en realidad, no puedes culparlo, gana su propio dinero, alquila su casa, cuando no está en la ciudad, y nunca jamás te ha pedido nada, ni una sola cosa.

—Pero esto... es que ya no tiene veinte años. Esperaba que ya

hubiera encontrado lo que fuera que anduviera buscando.

—Papá, no podré asistir a ninguna reunión… —reconoció Sophie un tanto intranquila.

—Nick debería volver.

—Puede que haya una forma de conseguirlo —dijo Sophie sonriendo.

—Jamás aceptaría, cada vez que le saco el tema se pone nervioso.

—Sí, pero es que tú siempre le pides que vuelva para quedarse y ése es un compromiso demasiado grande y desalentador, pero ¿y si fuera algo a corto plazo?

—¿Te refieres a volver a modo de prueba, a ver si ahora le gusta más?

—Sí, por ejemplo…

Capítulo 2

La botella que Abbey lanzó al mar, apareció en la orilla de una playa en Maine, un estado del noroeste de América, pegado a Canadá, y había alguien que la encontró y la recogió, sorprendido de que alguien polucionara así las costas de ese mar. Trató de mirar qué contenía dentro y vio que era un mensaje enrollado de papel.

—¿Pero quién contamina así?

No abrió la botella inmediatamente, sino que la metió en su bolsa de explorador y siguió su camino.

El agua del océano lo rodeaba, y había un fantástico bosque de pinos bordeando la costa, y del azul de la noche se apoderó un espectacular amanecer de sol, que surgió anunciando el nuevo día.

La naturaleza parecía desbordante y él se adentró en ella.

Al momento, recibió una llamada a su móvil. El hijo descarriado de los Everson, Nick Everson, contestó.

—Sophie.

Se trataba de su hermana, Sophie Everson.

—¿Cómo lo llevas?

—Ahora mismo parezco una organizadora de bodas, en vez de la vicepresidenta ejecutiva de Everson. Pero aparte de eso estoy genial. Kevin y yo estamos muy emocionados con la boda. Acabo de enviarte las fechas y el programa, pero me encantaría verte antes.

—Estaré allí para la boda y para lo que necesites. No me lo perdería por nada.

—Papá está a punto de llamarte para pedirte algo y quiero que digas que sí. Y un poco el privilegio de la novia.

—Mientras no sea que vuelva a trabajar en la compañía, ya lo he discutido con él muchas veces, no pienso volver.

—No es lo que piensas. Es sólo un proyecto a corto plazo, sin condiciones.

—La verdad, lo dudo mucho.

—La compañía va a salir a bolsa y papá quiere hacerlo a lo grande.

—Típico de él.

—Se le ha metido en la cabeza añadir una nueva adquisición a la cartera y nos vendría bien la ayuda extra de un Everson.

—¡Sophie!

—Nick, ya conoces el negocio y además así podrías conocer mejor a Kevin.

—¡Oh! Sí, vale, de acuerdo.

—¡Ah, sí! —Ella se alegró y se rio a viva voz.

—Supongo que volveré a Boston.

—Esto va a ser genial y será sólo hasta la boda.

—Muy bien. Vale, bueno...

—Te quiero.

—Yo también.

◆◆◆

Él estaba viviendo en un auto caravana, que tenía aparcada en medio del campo. Al entrar en el roulotte se acomodó y puso la botella de cristal en una de las estanterías altas de la cocina, donde solía guardar algunas de las provisiones. Luego trató de ver cómo organizar su viaje.

En ese momento, recibió otra llamada. Era de su padre.

—Papá.

—¿Nick?

—Hola, ¿cómo estás?

Había dejado la maleta apoyada sobre la encimera de la cocina, que era alargada, y la botella del mensaje que puso en la estantería en el borde superior, se movió cuando él salió de la caravana, dando un salto brusco y agitando el interior de la roulotte. Al moverse esto causó que la botella cayera justo encima de la maleta abierta sobre la ropa que tenía metida en su interior.

Él, mientras tanto, salió afuera para hablar con su padre más relajado y recibir la señal de cobertura que venía del exterior.

◆◆◆

Mientras tanto en Boston, era hora de meditación antes de preparar la cena, y Abbey tuvo un momento de relajación en la tarde haciendo yoga. Realizó algunos movimientos curvilíneos con el cuerpo, sosteniéndose sólo con los brazos y las piernas y dejando el cuerpo al aire.

Pero, de repente, recibió un mensaje en su móvil:

“El Sr. Everson quiere verte mañana a las diez en punto”.

◆◆◆

Nick llegó a Boston y se alojó en su casa, es un apartamento moderno que había estado vacío y sin arrendar los últimos fines de semana.

Luego recibió un mensaje de su hermana:

“Tu padre quiere verte mañana a las diez en su despacho”. Leyó el mensaje.

—Papá, genial.

Abrió el armario y estaba lleno de ropa propia de un ejecutivo.

—Vamos allá.

◆◆◆

A la mañana siguiente, Earl Everson se encontraba ya en la oficina, esperando a su hijo, mientras estaba con Abbey, que había llegado puntual.

—Sue, dile a Nick que lo estamos esperando —le habló por el interfono.

—Sí, señor.

Legaba Nick, que venía por los pasillos hablando, y se escuchó desde la puerta de cristal corrediza de la oficina de su padre.

—Hola, chicos, me alegra veros. Es bueno conseguir algo de buen café en este sitio.

Luego se dispuso a entrar en la oficina, donde le estaban esperando.

—Ahí está. Sí, señor. ¿Cómo estás? —se dirigó el hijo pródigo de los Everson a su padre.

—Nick.

—Me alegra verte.

El padre y el hijo se dieron la mano, estrechándolas con fuerza.

—Hola. Abbey Lawrence —ella se presentó.

—Hola, Abbey. Soy Nick Everson.

Ella le tendió la mano y él se la recogió con firmeza.

Abbey se volvió a sentar y sonrió.

—Llegas tarde, Nick.

—Es que no encontraba tazas de café. Sólo he dado con lo que parece el proyecto artístico de un niño de preescolar.

—Esas tazas fueron mi primer intento artístico en clase de cerámica —le dijo entonces Abbey, que observó que había cogido una de sus tazas.

—¡Uh, oh! Pues sigue practicando...

—Umm...

—Le he pedido a Nick que venga para que te ayude con la adquisición —le dijo el padre a Abbey.

—Para que me ayude... ¿qué?, ¿cómo…? —Abbey empezó a ponerse nerviosa.

—Esto requiere muchas horas de trabajo y yo no estoy disponible. Además tú misma dijiste que siempre ayuda tener un Everson en la sala —argumentó el padre.

Ellos se sonrieron.

—¿Dijiste eso? —le preguntó Nick.

—Sí, yo dije eso. De hecho, fue así. Bueno y dime ¿de qué oficina vienes? —Ella le preguntó a Nick.

—Bueno, yo… he estado en Brasil, Alaska, Perú…

—¡Uh! ¿Trabajabas en algunas de las empresas que hemos adquirido? ¿O…?

—Estuve en un centro atunero —contestó él.

—¡Oh! Sí, eso nos vendrá muy bien.

—Nick, Abbey es nuestra analista en adquisiciones, nuestro as, tiene un instinto increíble y un gran ojo clínico, aprenderás mucho de ella —le dijo el padre—. Creo que esto va a funcionar muy bien.

◆◆◆

Por la tarde en su casa, Abbey preparó la cena con su tía Frances, a la que había invitado para la ocasión, y hablaron, mientras Abbey estaba cortando el apio para la ensalada.

—No lo entiendo. No necesito ayuda. A ver, ¿cuándo la he pedido? —le preguntó ella a su tía.

—Creo que nunca, cariño.

—Así es. Yo dije que sería bueno contar con un Everson en la sala, pero me referí al Sr. Everson o a Sophie. Pero ¿a Nick? Nunca lo hemos visto, él es la versión del Nick del que solemos oír hablar, pero nunca está presente. No se lo tomará en serio.

—Tal vez te sorprenda.

—Qué va, me va a retrasar —le aseguró Abbey, frunciendo el entrecejo.

—¡Ah! Te guste o no, parece que vas a tener que hacerlo lo mejor que puedas, Mary Abigail.

—Odio que me llames así.

—Lo siento.

—Es cierto. Me ascenderán pronto. Debo lograr que esto funcione. Marcaré el ritmo del trabajo.

Entonces ella abrió el ordenador y se dispuso a escribir al hijo de los Everson, de inmediato, con algunas instrucciones.

“Estimado Nick, te adjunto la información necesaria para la reunión de mañana con Kat y Charlie de ‘Helados Kat & Charlie’. Por favor, lee todos los archivos”.

◆◆◆

Mientras tanto, Nick, que estaba pasando la velada invitado en casa de su hermana para cenar, abría, en ese momento, una botella de cerveza. Sophie tenía que catar además la cerveza, pues se trataba de una cerveza hecha artesanalmente por el mismo Nick.

—¿Del uno al cinco o al diez? —preguntó Sophie.

—Al diez. Adelante...

Él le entregó una botella de esas que se abrían con el cierre hermético de sifón, como también era la botella que recibió con el mensaje dentro.

Ella la probó.

—De acuerdo, vamos a ver.

—¿Y...? —El hermano esperaba el veredicto y arqueó una ceja.

—Es la mejor hasta ahora. Es un ocho y medio sin duda —respondió la hermana.

—¡Uhh! Ya puedo retirarme.

—Sí, podrías hacerlo. Volver a casa y hacer cerveza.

—Sí, eso es una gran idea. Una muy buena idea. Oye. A ver. Abbey Lawrence. No creo que se alegre mucho de mi presencia. ¿La conoces bien?

—Muy bien. Es genial.

—Bueno. Vale. Pero sabes que soy bueno calando a la gente, y creo que ya sé cómo es. Controladora y quisquillosa…

Ella bebió de su copa de vino y le sonrió.

—¡Oh! Y ¿dónde me deja eso a mí? Vale, es una gran profesional, muy inteligente, y tenemos mucha suerte de tenerla.

—Vale. Tienes derecho a tener tu opinión.

Ahora él recibió un email.

—¡Oh! ¡Mira, es ella!

“Estimado Nick… te adjunto la información…” Leyó la misiva.

—Me ha enviado una cantidad ridícula de archivos…

La hermana se rio.

—“Si vamos a trabajar juntos espero que estés perfectamente preparado”. ¿Ella espera...? ¿Cree que tengo doce años?

—Nick, vamos, dale una oportunidad. ¿Vale? Papá está encantado de que estés aquí. Y también sería bueno para ti.

—Sophie, odio decirlo, pero en cuanto acabemos, me iré.

Le había dado un bocado a la pizza, que están compartiendo entre los dos.

—Bueno, hermano, me alegro de que estés aquí, aunque sea por poco tiempo.

—¡Salud! —Dijo él y brindaron, él con la botella de cerveza y ella con una copa de vino tinto.

—Es genial verte —dijo él.

Y siguieron comiendo pizza y bebiendo.

—Sí que lo es —respondió la hermana.

◆◆◆

Luego en su casa, Nick estuvo organizando su habitación, y abrió la maleta para colocar su ropa, y vio, de repente, que en su interior había una botella de cristal, lo que le sorprendió.

—¿Cómo ha llegado esto hasta aquí? Es la botella con el mensaje.

De repente, la abrió y vio de qué trataba el mensaje que contenía.

Efectivamente era una carta, una carta de amor:

"Querido amor... estés donde estés.

¿Alguna vez te sientes como que nadie te conoce?, ¿como si todo el mundo ya te hubiera etiquetado y archivado sin darte la oportunidad de aprender y crecer? Creo que todo el mundo tiene en su interior mucho más de lo que imaginamos.

Tengo un gran corazón. Siento muchas cosas pero nunca he sabido expresarlas. Soy leal y de confianza. Tengo mucha conciencia. Una vez robé un paquete de chicles en el colegio y no pude dormir en una semana. Sé escuchar, soy muy buena en mi trabajo. Y me encantan las tortitas de crepes, siempre me hacen feliz…"

—Sí, quiero ese romance de viajar y de mirar las estrellas, el mar y la luz de la luna. Suena genial —dijo él, algo sarcástico, mientras había abierto una botella de cerveza y siguió leyendo la carta.

"…Pero, sobre todo, quisiera algo real. Tengo la fuerza suficiente para enfrentarme a la vida y salir adelante. Y busco a alguien así con defectos, pero abierto, imposible de etiquetar y archivar. Creo que todos lo merecemos.

Yo estoy dispuesta a correr el riesgo. Ven a buscarme,

MLboston@yahoo.com".

—MLboston, ¿Boston? ¿Ella está aquí?, ¿en Boston?

◆◆◆

Mientras, en casa de Abbey, ella y su tía Frances hablaban entre ellas.

—Es que no sabía contar un buen chiste.

—¿No sabía cómo acabarlo?

—Exacto. Se perdió ese punto.

De repente, sonó un mensaje de texto, llegado al email de Abbey desde su ordenador.

—Será Nick Everson, quejándose del trabajo —advirtió ella.

Después de terminar de limpiar la vajilla con su tía, echó un vistazo a su ordenador y, en concreto, a su correo y vio que había un mensaje nuevo en la bandeja de entrada y lo abrió para leerlo.

De “viajero solitario”. Asunto: Tu mensaje en una botella.

—Oh, oh, no. Parece que alguien encontró mi carta —le dijo Abbey a su tía.

Las dos se miraron algo circunspectas.

—Un extraño ha encontrado mi mensaje en una botella. Y me ha enviado un correo.

—¿Qué? —Frances se quedó sorprendida.

—Tú —Abbey la señaló con el dedo índice de su mano—. Tú empezaste esto.

—Bueno, no te quedes ahí parada. Es muy emocionante. Ábrelo, léelo.

—Vale, vale.

Ella cogió el portátil y se lo puso sobre su pecho y lo abrazó, para

que su tía no lo viera. Pero luego hizo un hueco de espacio y tranquila lo leyó.

"Querida MLboston:

Te escribo para decirte que he encontrado tu mensaje en la botella. Has puesto tu corazón en esto y quería que supieras que tanto la carta, como tus sentimientos, están a salvo conmigo…"

—Está muy bien —respondió la tía Frances.

—¿Verdad que sí?

Y siguió leyendo:

"Si estás interesada en cambiar la botella por un método más convencional como hablar online, aquí estoy muy intrigado."

—¡Oh, oh!

—Qué emocionante. ¿A qué estás esperando? Escríbele, contéstale —le dijo Frances.

—No voy a contestar, podría ser cualquier… no, no voy a escribir, podría ser cualquiera… —dijo ella algo consternada.

—Podría, pero también podría ser alguien muy especial. Así que te dejo para que lo hagas.

Abbey bebió agua de su vaso, para no ponerse nerviosa, y dejó que su tía se fuera a su habitación, para entonces quedarse pensando atribulada en la cocina.

Luego, en la soledad de su habitación, sentada en la cama, con el ordenador abierto, Abbey pensó en qué decirle:

"Querido viajero solitario:

Gracias por hacerme saber que mi carta está a salvo. Estoy algo avergonzada. Debes saber que la escribí en un momento de debilidad en una boda.”

Entonces ella le dio al botón de enviar.

E instantáneamente él recibió el mensaje en su móvil y lo miró, mientras estaba en su dormitorio a punto de irse a acostar, aunque todavía no lo había hecho.

E inmediatamente él contestó como si estuvieran en un chat en vivo.

“No tienes de qué avergonzarte. Yo también he tenido uno o dos momentos de esos… Espera soy un hombre. Se supone que debo ser duro. ¿Debería admitir algo así?”

—Vale, es un hombre, tomo nota —se dijo ella.

Pero él siguió chateando y escribiendo.

“Tu franqueza es refrescante”.

“Qué amable” —le contestó ella, sonriéndose—. “Habría sido más fácil juzgar o criticar, hay mucha gente así ahí fuera”.

“¡Qué me vas a contar…! MLboston, ¿puedo preguntarte si ya has encontrado a alguien…?”

Entonces ella no aceptó la pregunta o no le gustó el modo en que se lo había preguntado tan directamente y cerró el ordenador.

Parecía que no quería llevar la cosa a más.

◆◆◆

A la mañana siguiente, en la oficina, Abbey comentó la historia con su compañera de trabajo, Elaine.

—¿Que no le contestaste?

—Es una pregunta muy personal —se defendió Abbey.

—Ese hombre conoce tus pensamientos, porque tú los metiste en una botella y la lanzaste al mar.

—Lo sé, lo sé, pero estadísticamente es una persona que encontró una botella, así que también podría ser un ex convicto de noventa años o que sea de Poughkeepsie —Abbey trató de cerciorarse y de ser prudente.

—¿Estadísticas? Te ha pasado algo emocionante. Alguien encontró tu mensaje y contactó contigo. Por favor, no lo cortes, sigue con él.

—Vale, de acuerdo, le escribiré.

—Vas a hacer muy feliz a un ex convicto de noventa años que vive en Poughkeepsie.

Ambas se rieron.

—Me gusta ese lado de él.

Y ella empezó a escribirle algo y lo programó para que le llegase más tarde, ya que en ese momento debía trabajar.

Justo entonces entró en su oficina Nick.

—Hola —dijo él.

—Hola.

Abbey se puso seria, pero Elaine le sonrió. No lo había visto hasta ahora, y le resultó atractivo.

—Debemos estar en Kat & Charlie en media hora. Me sorprende tener que recordártelo —le reprochó él.

—Tranquilo. Te dije que la reunión era una hora antes, porque ayer

llegaste tarde y no quería arriesgarme.

—Muy graciosa. ¿Esto va a ser siempre así?

Los dos se habían puesto en marcha, e iban caminando por la calle y ella le va explicando el cometido.

—Kat & Charlie tienen mucho potencial, el problema es que se trata de una nueva empresa y no han obtenido todavía una gran valoración a nivel de redes sociales, ni tiene un gran historial.

Nick recibió en su móvil, justo en ese momento, la contestación de su amiga de la botella de Boston.

“Querido viajero solitario, siento el retraso. La respuesta a tu pregunta es ‘no’. Aún no lo he encontrado”.

Y él lo leyó, mientras iba caminando con ella.

—Hola, hola…

Él estaba poniendo atención al móvil en vez de a ella.

—Y no tiene un largo historial de ventas en el que podamos basarnos —le replicó él.

—¿Leíste los archivos que te envié?

—Algunos... Oh, vamos, nadie en el mundo leería tantos archivos en una sola noche —se defendió él.

—Sigue mi ejemplo.

Ahora él habló con las personas de la empresa, Kat y Charlie.

—Es increíble lo que habéis creado. ¿Desde cuándo teníais claro que esto era lo vuestro? —les preguntó él.

—Sólo éramos dos estudiantes de postgrado divirtiéndonos, y, de repente, nuestros sabores gustaron mucho y el negocio despegó.

—Nos sorprendió que creciera tan rápido… y además nos hemos

divertido mucho todos estos años, pero ninguna había planeado dedicarse al negocio de los helados.

—Por aquí.

Ahora entraban hacia dentro de la heladería, en el área de elaboración.

—¡Vaya! Mirad esto…

Caminaron hacia el interior de la fábrica de helados y Abbey iba en último lugar, llevando un portafolio donde apuntaba cosas.

—El registro de contabilidad está por aquí.

—Gracias —dijo Abbey, que ha estado observando en silencio.

—Y aquí tenéis nuestros productos estrellas, para que los probéis.

—Gracias, Kat. ¡Qué buena pinta!

—Bueno, pues os dejaremos trabajar. Si tenéis alguna pregunta estamos en la reunión de empleados ahí fuera.

—Gracias.

—Bueno, probemos el helado —le dijo él a Abbey.

—No, ni hablar. Estamos aquí para trabajar.

—¿No pruebas el producto de la empresa que estudiamos? ¿Y si no te gusta?

—Da igual si no me gusta. Lo que importa es que guste a la gente. Lo importante es el historial y la proyección de ventas, y los costes de producción.

—¿Por qué no damos una vuelta y conocemos a los empleados en este sitio? Ya sabes, sentirlo.

—Vale, veo que tenemos formas muy diferentes de hacer esto, así que, ¿por qué no evalúas tú la empresa a tu modo y yo lo hago de la forma correcta?

Ella se fue hacia las habitaciones interiores, donde estaba el registro de la actividad.

—¿La forma correcta? —Él no se quedó convencido de lo que era la forma correcta.

Ella entró en la oficina y se puso a ver las hojas de cálculo de la empresa para reconsiderar los beneficios.

Nick volvió a la tienda y comenzó a conversar con otros de los empleados, aprovechando que estaban todos en una reunión, y ya que estaban haciendo una promoción de helados. Había un concurso para desarrollar la creatividad entre ellos.

—De acuerdo, chicos, esto es divertido. ¿Hacéis esto siempre? Genial. Vale, siguiente. "Remolino de té verde con wasabi". No sé qué pensar de esto.

Alguien le dio el helado y Nick lo cogió.

Estaba muy picante por el wasabi, y la garganta se le encendió con el ardor del picor.

—No puedo...

—Un poco de agua.

—Sí. Gracias... —Bebió agua—. ¡Vaya! Éste pica. Pica un poquito, no me lo esperaba. Vale, continuemos.

Siguió leyendo de la lista de la carta de helados.

—Continuamos. "Estallido de fresa y bourbon". Gracias… —Él lo cogió para probarlo y los empleados aplaudieron.

—¿Es el tuyo? —le preguntó Kat a su autora.

—Sí, cierto.

—Oh, vale, sí, es como saborear el Mardi Gras en la boca… El ganador de la tarjeta regalo de quinientos dólares y una producción limitada de su sabor durante el mes próximo es el "Estallido de fresa y bourbon".

Ahora Nick, que se atribuyó los honores de entregar el premio, le dio un cheque regalo al autor del helado.

—Bien hecho, felicidades.

En esto Abbey miraba desde lejos lo que él estaba haciendo, y se le cambió la expresión, poniéndose seria y casi no se lo creía.

—Un aplauso para nuestro juez invitado.

◆◆◆

Más tarde en la oficina, Abbey hizo su informe de la situación y del negocio.

—Adquirir helados Kat & Charlie sería muy arriesgado. Los beneficios disminuyeron en el último trimestre. Su proyección económica no es fiable —dictaminó con determinación Abbey.

—Por lo que yo vi son creativos, divertidos, y con un gran producto. Nosotros podemos llevarlos muy lejos — Nick expuso su otro modo de pensar.

—Me gusta lo de aportar un elemento joven a la marca —habló el padre.

—Sr. Everson, mi misión es encontrarle una empresa muy rentable que refleje la fuerza de esta compañía antes de salir a bolsa. Y esta no lo es.

—Un producto exquisito, eso es lo que importa —dijo entonces Nick —. Ella no lo probó, no se consigue nada sin arriesgar.

—Los libros no engañan —insistió ella en su argumentación.

—De acuerdo, no es una competición —habló el padre—. Los dos tenéis buenos argumentos. Helados Kat & Charlie parece una buena empresa a tener en cuenta, pero, por el momento, la aparcaremos y seguiremos buscando. Ahora mismo, necesitamos una empresa revolucionaria que nos lleve al siguiente nivel, así que no podemos perder el tiempo, debéis estar los dos de acuerdo. Y rápido.

Por la tarde, Abbey se reunió en un restaurante con su compañera y amiga, Elaine.

—Hola, he quedado con una amiga —le dijo a la recepcionista de la entrada al llegar al restaurante.

—Bienvenida.

Ella entró y se sentó con Elaine, que la esperaba.

—Este fin de semana llega justo a tiempo, pareces cansada —Elaine la observó al verla.

Ella se sentó en su silla y suspiró de alivio.

—¡Ah, sí! Lo estoy, porque trabajo con alguien agotador. Sí, porque quería comprar una heladería cursi, adivina después quién se llevaría el rapapolvo, si al final no funciona.

—Así que la búsqueda continúa. Supongo.

—Me siento como si me hubieran lanzado un ‘cracker’. De hecho, voy a cortar esto de raíz.

—¿Y algo del viajero solitario? —preguntó entonces Elaine, que no dejaba de curiosear en las cosas de Abbey.

—No, aún no. Quizá sea lo mejor.

Ellas bebían una copa de un vino beaujolais francés que les habían servido.

◆◆◆

Nick, en ese momento, se encontraba pensando y bebiendo una de sus cervezas, cuando recibió un mensaje en su móvil.

“Te adjunto los datos de la reunión del lunes con Harbour Coffee Works. Por favor, lee todos los archivos.”

—Es que no puedo creerlo —bebió un sorbo de su cerveza desde la botella—. Es implacable. ¿Qué estoy haciendo aquí?

Luego cogió la carta del mensaje en la botella y pensó en si debía responder al último mensaje que recibió de su amiga mensajera.

Era fin de semana y tenía todo el tiempo. Por lo que cogió su móvil y trató de desahogarse como mejor pudo. Todo sería mejor que leer esos aburridos archivos. Seguro que la conversación en chat le resultaría más placentera.

Le mandó un mensaje a su amiga de la botella:

"¿Te apetece hablar?"

Abbey ahora iba caminando de vuelta a su casa, después de pasar la velada con Elaine.

Ya descansando en el salón tranquila, retomó la conversación que dejó no terminada con el viajero solitario.

Y le escribió:

"Querido viajero solitario: Te he dicho que estoy soltera. ¿Puedo asumir que si me estás escribiendo tú también lo estás?"

La respuesta llegó al siguiente momento.

"Sí, estoy soltero. Y, en caso de que te lo preguntes, tengo treinta seis años".

Ella sonrió consigo misma.

—Sí, treinta y seis, tiene treinta y seis, esto se está poniendo interesante.

Ella se alegró de eso y se hizo algunas ilusiones y le escribió:

"No puedo creerlo, yo también".

Él tomó un sorbo de su vaso de whisky.

—Vale.

Ella le escribió de nuevo:

"Sé que no hemos dicho nada de dónde vivimos o de nuestra identidad, pero tengo que preguntar dónde encontraste mi carta. Me muero por saberlo".

"En una playa de Maine".

—¡Eh! ¡Increíble!

A la mañana siguiente, ella se disponía a regar las plantas de su casa, cuando recibió un nuevo mensaje.

“¿Por qué no me cuentas más cosas de ti? Me gustaría conocerte mejor”. Le escribió él.

“Y a mí también. Tú primero”.

Mientras tanto, ella había salido a correr, haciendo jogging por las calles de Boston.

“No sé por dónde empezar. Supongo que se podría decir que soy alguien que aún no ha averiguado dónde está su hogar”.

Él trató de sincerarse con ella, mientras él también había salido y se había reunido con unos chicos de la vecindad, que jugaban al baloncesto por las mañanas del fin de semana.

“Yo vivo en Boston. Mis padres me tuvieron cuando eran mayores, ahora están jubilados y viven en la otra punta del país, cosa que odio.

A veces me siento sola, pero tengo suerte. Tengo una tía aquí en la ciudad y la quiero muchísimo. Siempre me he preguntado cómo sería tener una hermana, sé que me habría encantado". Respondió Abbey a continuación.

"Yo tuve suerte, tengo una hermana que es increíble".

Ahora él, después de prepararse, estaba saliendo de nuevo de su casa y se disponía a ir a ver a su hermana.

"¿Cuál ha sido tu viaje favorito?", le preguntó ella.

"Pesca con mosca en la Patagonia. Y ¿tú?"

"La tía de la que te hablé me llevó a París durante una semana, cuando terminé el instituto. Nunca lo olvidaré. ¿Algo más?"

Abbey estaba ya en casa y, mientras tanto, miraba y estaba estudiando los informes.

Por la tarde, salió a recoger un vestido de la tintorería. Pero, al volver, se encontró con un nuevo mensaje de él:

"Sé hacer punto. Mi madre me enseñó. Me vuelven locos los perros. Me fastidia no tener uno, pero ahora mismo sería imposible".

"Te entiendo, yo también lo estoy deseando. Y quiero que sea un perro mayor, cuando veo sus caritas en los refugios con canas alrededor del hocico me parecen una preciosidad. Pienso que tienen una historia que contar y cuánto les gustaría ser amados de nuevo. No puedo creer que ya sea domingo por la noche. Hablando contigo se me ha pasado el fin de semana volando".

"Sinceramente la idea de ir a trabajar mañana tampoco me emociona. El proyecto en el que estoy trabajando, bueno, hay una compañera de trabajo con la que tengo problemas, es una auténtica

sabelotodo e increíblemente terca". Respondió aclarándose él.

"Conozco su tipo".

Ella estaba escribiendo por la noche, sentada en su cama, y él estaba sentado en el sofá del salón de su casa.

"Pero para ser honestos, mi principal problema no es con mi compañera de trabajo, sino con mi jefe, quiero que sepa cuánto lo respeto, pero vemos las cosas de forma distinta".

"Puedo darte un consejo, pero me temo que puede ser contundente". Le escribió ella.

"Dámelo".

"La verdad es que estás ahí para hacer el trabajo acordado, ¿lo estás haciendo? Pregúntate si realmente estás dando lo mejor de ti mismo. Si es así, entonces por desgracia no puedes hacer nada más, pero, si no, depende de ti el cambiarlo. Así que viajero solitario ¿qué vas a hacer?"

Capítulo 3

Esa mañana Abbey, en la oficina, se sinceró con Elaine y le estuvo confiando su historia.

—Hemos estado hablando todo el fin de semana y es tan fácil hablar con él. Siento que puedo abrirme, ¿sabes?

—¿Ves cómo pasan cosas buenas cuando estás dispuesta a arriesgar?

Nick, esa mañana, se había levantado temprano y ya estaba también en la oficina trabajando, cuando su hermana llegó y comentó aquella impresión con él.

—¡Vaya! Me gusta lo que veo.

—Me estoy adaptando. Este fin de semana una amiga me dio un buen consejo. Y lo estoy poniendo en práctica. He conocido a alguien.

—¿Qué? ¿Acabas de conocer a alguien? Cuéntamelo todo —le dijo la hermana alegrándose.

—No, es demasiado pronto para contar algo. Sólo nos enviamos correos, chateamos, esas cosas…

—Alucino. ¿Estás usando internet?

—Sé usar internet. No he pasado tanto tiempo fuera en el bosque.

—Pues parece mucho tiempo.

—Hemos tenido una conexión instantánea, es abierta, expresiva, le apasionan tantas cosas.

—Me gusta mucho lo que estoy oyendo.

—Por ella me acosté anoche tarde trabajando en la reunión de Harbour Coffee Works. Hoy Abbey Lawrence no sabrá qué me ha pasado. Incluso he llegado temprano.

—Oh, sí.

—Hablando de eso, ¿la has visto?

Ella trató de mirar a su oficina, que estaba en la puerta de enfrente.

—¡Oh! Quedamos en el vestíbulo —respondió él.

Él entonces se dio cuenta de que debía ya irse o si no llegaría tarde otra vez. Efectivamente ella ya le está esperando en el vestíbulo general de la planta baja del edificio.

Él llegó corriendo.

—Hola, sí. Te juro que he llegado a tiempo, llevo aquí horas, en realidad, pero estaba en el despacho —le contestó él al verla.

—Oh, bueno. Llegar a tiempo significa estar en el lugar acordado, no sólo en el edificio. ¿Estás listo? Harbour Coffee Works es lo que estamos buscando.

—Sí, crecimiento e ingresos constantes. El café lo importa con el grano desde Indonesia, donde el café se cultiva en tierra volcánica —dijo él.

—Impresionante, lo has investigado, pero nosotros no somos los únicos interesados, y hay que lograr que Stan Tucker nos lo quiera vender a nosotros.

—No hay ningún problema, seguiré tu ejemplo. Todo irá bien. El coche está ahí.

◆◆◆

Habían llegado al café Harbour Coffee Works para tener la entrevista con Stan, que les estaba esperando, y todos se sentaron en una mesa, a la par que el dueño les sirvió un café expreso para que lo degustaran.

—Gracias, Stan.

—De nada.

—Gracias —dice también ella.

—Es un placer. Harbour Coffee Works se basa en mi paladar y en mi buen juicio. No pienso mal venderlo. Ese artículo del "Globe" la semana pasada, calificándolo como el mejor café de Boston, ha suscitado mucho interés.

—Eso es interesante, pero esta reunión se acordó hace tres meses. Ya vimos su potencial, antes del artículo —le señaló Abbey, con un tono meloso y una sonrisa en los labios.

—Cierto y eso me gusta. Pero ¿por qué vender a Everson tan fácilmente y tan pronto? ¿Por qué no esperar al mejor postor?

—¿Te importa si respondo, Abbey? —le pidió Nick que le dejara tomar parte.

—Claro.

—Gracias. Stan, he investigado a fondo, empezaste con un carrito de café en el centro comercial con tu mejor amigo, Bernie Cranford. También sé que Bernie te robó al inversor que encontraste junto con la mezcla original para crear Bernie's Brews, pero eso no te detuvo.

—No, empecé de nuevo por mi cuenta, y desarrollé una nueva mezcla, incluso mejor, y creé todo esto y ahora Harbour Coffee Works es su mayor competidor en el nordeste —les explicó Stan.

—Pero ahora hemos hecho marca a nivel nacional y rápido. Nuestras "Boutiques de desayuno de la tía Betsy" están en las principales ciudades. Imagina a Bernie cuando se baje de un avión en California y vea Boutique de desayuno de la tía Betsy colabora con Harbour Coffee Works.

—Sigue hablando... —Stan se quedó intrigado.

—Podrías quedarte aquí sentado a esperar la mejor oferta, porque has creado la mezcla especial Stan, o puedes unirte, por el contrario, a Everson Valley Farms y hacer que el futuro de tu empresa empiece justamente ahora.

Él se quedó pensativo, aunque finalmente decidió que era mejor no pensarlo más, que los argumentos parecían contundentes.

—Muy bien. Hagámoslo —dijo entonces con determinación.

—De acuerdo, Stan. Bien, te aseguro que esta será la mejor decisión que has tomado nunca.

—Eso espero.

Todos sonrieron. Abbey abrió la boca de emoción y de estar asombrada por la reacción tan rápida.

—Yo no he podido evitar fijarme en esa foto. Es genial —Nick señala la foto de pantalla de móvil de Stan, donde estaba él con su mujer.

—Es muy tierna —dijo Abbey.

—Adoro las fiestas de jerséis feos de navidad, son de lo más ridículo —comentó entonces Nick en tono distendido, como si estuviera hablando con un amigo de siempre.

—¿Qué has dicho? —preguntó Stan, que no le gustó que se refiriera a su mujer con ese tono sarcástico.

—¿Que qué he dicho? Oh, no.

—Él está bromeando —le defendió Abbey.

—Parece un jersey caro —se corrigió él.

—Es con mucho estilo, es muy elegante —ella trató también de justificarle.

—Si lo miras, tiene un color precioso.

—Ya. La reunión ha terminado —dijo Stan, que se había sentido ofendido por el comentario.

Stan cogió su móvil y se despidió.

◆◆◆

El padrede Nick recibió más tarde una llamada con la decisión tomada.

—Stan Tucker ha rechazado oficialmente la oferta.

Luego se reunió con su hijo y con Abbey, cuando llegaron a la oficina después de la misión frustrada.

—Señor, Stan es un hombre temperamental, si le damos tiempo podríamos volver a tantearlo —le explicó Abbey.

—No tenemos tiempo para eso. No hay nada más que hacer —consideró Earl.

—¿Cómo iba a saber yo que su mujer tenía tan mal gusto? Lo siento.

Su padre lo miró.

—No lo entiendo. Sabes hacer esto, Nick.

—Señor, Nick, en realidad... —dijo ella tratando de ver que toda la culpa no era de él.

—No hace falta que lo defiendas, Abbey. Tal vez mis expectativas eran muy altas.

◆◆◆

Al día siguiente por la mañana, Abbey salió de las oficinaspara reunirse de nuevo con Nick. Quería hablar con él seriamente, por lo que ambos se reunieron y se fueron a comprar un café para llevar.

—Empecemos de cero. No sabemos nada el uno del otro, pero veo que la relación es un poco tensa con tu padre —le comentó ella.

—Sí, él quiere que siga sus pasos. Es genial para Sophie. A ella le

encanta.

—Pero no lo es para ti…

—La Everson Valley Farms que yo amaba no era una corporación, era la granja que tenía mi abuelo. Pasaba allí los veranos, trabajando la tierra con mis manos.

—Ya.

—Es que yo no hablo su idioma, como Sophie y tú —él trataba de justificarse.

—Oh, ojalá yo fuera como tú. Entras en una habitación y eres espontáneo, abierto. Yo no soy espontánea, no sé cómo serlo —ella también trató de ver el lado bueno que había en él.

—Nunca lo habría imaginado.

—Sí, sí, estoy trabajando en ello.

Alguien en la calle le ofreció una hoja de propaganda, mientras que a Nick se le ocurrió una idea.

—¿Quieres ser espontánea ahora mismo? —le preguntó a ella.

—¡Ah!

—Vamos.

Se fueron a un sitio donde había un pequeño parque de atracciones para niños y, entre otras cosas, había perros. Y ella se entusiasmó al verlos.

—¡Eh! Ha sido una buena idea. ¡Hola pequeño! —dijo él.

—Los perros te cambian el humor al instante —reconoció ella.

—Si pudieras llevarte a uno de estos, ¿a cuál te llevarías? —le preguntó Nick.

—Creo que me llevaría a éste. Hola, amigo —ella señaló a un perro con el pelaje de color blanco y negro.

—¿Adoptarías a un perro mayor?

—Así es. Todos merecen una segunda oportunidad. ¿No crees?

Ella lo miró y le sonrió. Pero entonces él se tornó serio y trata de hablarle de otro modo.

—¿Sabes? Al principio yo me sentí forzado a hacer esto. Pero ayudar a que el negocio familiar crezca es importante para mí, así que si vamos a hacer esto, hagámoslo a lo grande. Hagámoslo bien.

—Tengo una idea —dijo entonces ella con un brillo en los ojos.

Ella reconsideró lo que él le acababa de decir y se le vino a la cabeza, como si se le encendiese una luz en el cerebro, algo que tenía que ver con una adquisición, con una adquisición a lo grande.

◆◆◆

En la oficina estuvieron comentando cómo hacer la nueva adquisición y los datos que tenían.

—Wilmore Estates es una sidrería, huerto y hostal, con grandes posibilidades de expansión, y su dueño George Wilmore es famoso por negarse a vender. Lo saqué de mi lista, porque no tenemos mucho tiempo, y decidí ser práctica. Pero le tengo echado el ojo desde hace

años.

—Tiene una pinta increíble —dijo él abriendo los ojos.

—Lo sé. Sería un bombazo.

Él se entusiasmó con el sitio.

—Tendríamos que reorganizar las reuniones, pero me has inspirado, deberíamos hacerlo a lo grande —reafirmó ella.

—Intentémoslo.

—¿Sí?

—Sí.

—Sí, de acuerdo.

Se chocaron las manos y se rieron.

Estaban apoyados sobre el borde de una mesa, viendo la documentación de la empresa, entonces ella se puso en pie para ponerse en marcha.

—Vale. Aquí tengo una lista con todas las demás empresas con las que tenemos reuniones. Cancélalas.

Ella tomó unas anotaciones e hizo unas señales en el papel.

—Cancélalas. Yo me encargo de Wilmore Estates —dijo entonces ella.

—Hecho.

Él cogió la hoja, que ella le entregó con las direcciones escritas a mano en forma de borrador.

Ella se quedó sonriendo, mientras él salía hacia su oficina pero, al pasar por la oficina de su hermana, ésta lo llamó.

—¡Eh! Te veo muy optimista. ¿La reunión con Harbour Coffee Works no había ido mal?

—Oh, muy mal. Se fue al traste, pero hemos vuelto a salir al campo y esta vez lo haremos a lo grande. Lo que me hace pensar, ¿por qué no hacerlo a lo grande en otros aspectos?

—¿Como con la “señorita internet”?

—Tal vez.

Ahora él se sentó en su mesa. Su oficina estaba justo al lado de la de su hermana, y había cristales y puertas corredizas, por lo que ellos casi siempre estaban comunicados.

Mientras tanto, Nick, una vez se había sentado, se dispuso a escribirle un mensaje a su amiga de la botella. Quería hacerlo a lo grande, pero le gustaría también hacerlo a lo grande con ella.

Por otro lado, Abbey siguió en su oficina atendiendo una llamada de teléfono importante.

—Hola, soy Abbey Lawrence de Everson Valley Farms. Quisiera concertar una cita con George Wilmore. Sí, espero.

Justo, en ese momento, ella recibió el mensaje que le mandó "viajero solitario".

“Querida MLboston

Le he estado dando vueltas a una cosa. Te he ocultado algo. El proyecto en el que estoy trabajando es aquí en Boston. ¿Quedamos?

Viajero solitario”.

◆◆◆

Por la tarde, Abbey había invitado a su tía Frances a venir a su casa, y entre las dos estuvieron hablando de lo sucedido.

—Todo este tiempo ha estado aquí en Boston.

Estaban tomando café.

—¿Qué? Guau, eso es bueno.

—En realidad, es un poco raro. Me lo he imaginado como un hombre fantástico que vive en Maine. Eso es mucho más fácil, el abrirse a alguien que está lejos.

—Es más seguro que así pueda existir o no algo. Confía en mí, cariño. Esto es mejor. Esto es excitante. Es real —le insistió su tía.

—Yo quiero algo real.

—¡Hmmm!

Se decidió Abbey y le escribió:

“Sí, entonces, quedemos”.

Nick recibe la contestación de ella, mientras estaba tumbado en el sofá de su casa, tranquilo y descansando, con el móvil sostenido en su costado.

—¡Sí… sí!

Él sonrió y se alegró. Y empezó a escribirle de vuelta.

Abbey, mientras tanto, cenó con su tía, compartiendo una sopa sustanciosa que había hecho.

“¿Qué tal mañana?”

—¿Mañana? —ella miró a su tía.

—Sí, sí, mañana —su tía le respondió.

Abbey le sonrió.

Entonces escribió:

“Mañana está bien”.

—¡Mañana, sí! —Él recibió el mensaje y se rio también, alegrándose.

◆◆◆

Al día siguiente, en las oficinas, Nick ya estaba sentado y estaba haciendo una llamada.

—Me gustaría hacer una reserva para esta noche. Sí. A las siete. Dos personas. A nombre de Nick Everson… De acuerdo, gracias.

Luego le escribió a la chica del mensaje en la botella:

“¿Qué tal a las siete junto a la calle Cook en un pequeño restaurante llamado Luigi’s?”

Cuando Abbey acusó el recibo, justo estaba también en las oficinas, y estaba pasando muy cerca de donde estaba él.

“Me encanta ese sitio. Llevaré guantes blancos”.

Le respondió ella en correo de vuelta.

Él sonrió al recibirlo.

Por la tarde ella se estuvo arreglando en la misma oficina, poniéndose bien el cabello y se había puesto bien el maquillaje, retocando los labios con un color no llamativo pero alegre. Llevaba una camisa blanca elegante y una falda a juego.

Nick todavía estaba en el trabajo, consultando los informes de la adquisición que se traían entre manos.

Luego Abbey entró en la oficina de su hermana, y casi se cruzó con él.

Finalmente ambos se prepararon para ir a la cita.

Ella se había puesto su guante blanco y salió por delante de él, pero no se vieron o, al menos, no se detuvieron.

Él llevaba un ramo de rosas combinado de color rosa y amarillo pálido.

Al salir Nick de su oficina, inmediatamente su hermana lo llamó.

—¿Nick? Antes de que te vayas de la oficina, necesito la lista de Abbey de empresas a las que debo llamar.

—Sí, sí, sí, yo…

Pero entonces miró hacia Abbey, que iba por delante, y vio que puso su mano enfundada en un guante blanco sobre la puerta de cristal de salida para abrirla y salir, y no pudo dejar de sorprenderse de la coincidencia impredecible, al percatarse de ello. ¿Por qué llevaba ella un guante blanco puesto?

Su hermana lo llamó entonces.

—¿Nick? ¿Me escuchas? La lista.

Pero él se quedó desconcertado.

—Un segundo... —le pidió él.

Él avanzó para ver a dónde iba Abbey, pero su hermana lo llama otra vez.

—Nickolas.

—Sí, sí…

Recibió entonces una llamada a su móvil.

—¿Diga?

—Hola, soy Abbey. Sólo quería asegurarme de que tienes la lista de empresas a las que llamar. Hay que dejarlo hecho mañana por la mañana. Puedes dársela a Sophie y ella lo hará.

—Sí, sí, de hecho, se la estoy dando ahora mismo. Ten.

Él abrió la nota con los nombres de las empresas que Abbey había anotado de su puño y letra. Pero entonces reconoció su letra y se puso al teléfono de nuevo.

—Abbey, eres tú.

—Sí, soy yo.

—La letra... es la misma que la de la carta…

—No sé de qué hablas, pero tengo que irme... Adiós.

—Hola. ¿Abbey? —él no sabía cómo poner en orden todos sus pensamientos.

—Nick, ¿qué está pasando? —le preguntó su hermana.

—¿Por qué tiene Abbey las iniciales ML? —le preguntó entonces él a su hermana, ya que esa eran las iniciales de su correo.

—Su nombre completo es Mary Abigail Lawrence.

—Abbey es MLboston —entonces sentenció él.

—¿Qué? ¿Cómo? —Su hermana no entendía qué le pasaba.

—Abbey es MLboston, con quien he estado chateando y he quedado en el restaurante ahora mismo. Me conoce como "viajero solitario". Es pronto. Podría salir mal. Aún no nos hemos conocido. Pero esto no puede pasar...

—Nick, Nick, está bien. Cálmate.

Él se llevó los dedos de la mano a la boca, poniéndose nervioso, sin saber qué hacer.

—Nick, no tengo ni idea de qué estás hablando. Pero lo que sí sé es que nunca te había visto tan feliz, así que si puedes quedarte con esa chica, hazlo.

—Sophie, yo sólo... Necesito un minuto para procesarlo...

La chica de la botella le mandó un mensaje entonces. Y se lo enseña a su hermana.

"Estoy aquí esperando".

—Nick, vamos, no tienes un minuto.

Pero él le escribió a ella otro mensaje de vuelta:

"Querida MLboston, me ha surgido algo esta noche y no puedo acudir a la cita. Mis más sinceras disculpas."

◆◆◆

Más tarde, Nick estaba en su casa leyendo la carta de ella otra vez.

“Creo que todo el mundo tiene en su interior mucho más de lo que imaginamos.”

—De verdad, ¿eres Abbey?

Él todavía no terminaba de creérselo.

—Oh, no puedo creer que te haya dejado plantada.

Él se sentía incómodo.

Capítulo 4

En la oficina por la mañana, Abbey había abierto el correo de “viajero solitario” y lo primero que hizo fue bloquearlo. Así que ya estaba tranquila y podía seguir con su rutina de trabajo.

Cuando Nick pasó por su lado para ir a tomar café, pudo verla a través de los cristales y vio efectivamente que estaba trabajando y leyendo en unos papeles.

Luego, en su oficina, él trató de escribirle de nuevo, pero ahora sería un correo de disculpas.

“MLboston me siento profundamente mal por lo de anoche. Deseo más que nada ofrecerte una disculpa y darte una explicación”.

“¡Mensaje no entregado!”. Apareció en respuesta.

El mensaje no se pudo enviar.

—Este mensaje no se ha podido entregar. ¿Me ha bloqueado? —se preguntó entonces él.

Entonces decidió ir a su oficina personalmente y se presentó allí, llamando a la puerta con los nudillos.

—Hola —dijo Abbey.

—Hola, te he traído un café y una rosquilla con algo por encima.

—¡Qué amable!

—Bueno, te has pasado toda la mañana aquí escondida, quería asegurarme de que estabas bien. ¿Estás bien? —le preguntó él con un tono amable.

—Sí. Bien. Gracias… Oh, deberías saber que Wilmore no ha querido reunirse. No he pasado de la recepción. No sé por qué me distraje con eso. Lo siento mucho. Te arriesgas, te haces ilusiones y lo único que consigues es una decepción. Así que esto es lo que haremos, Smith's Oatmeal. Es una empresa muy pequeña, pero encaja con nuestra marca. Y podemos convencerles de que vendan.

Ella le entregó la información a él en un papel impreso.

—¿Qué ha pasado con lo de hacerlo a lo grande e impresionar? —pero no escabuyó la importante cuestión.

—No tenemos tiempo y no quiero apuntar muy alto y luego quedarme sin nada.

—¿Te estás… rindiendo?

—Puede que esto no impresione a tu padre o garantice mi ascenso, pero será una buena adicción a la cartera. Es algo. Y algo es mejor que nada.

—Vale.

Nick volvió luego a su oficina para trata de buscar una solución más convincente.

Y lo primero que hizo es ir al ordenador y visitar la página de George Wilmore.

—Vale. Pescando con los mejores. El propietario de Wilmore Estates, George Wilmore comparte sus cinco lugares favoritos de pesca. El principal está en su finca junto a su sidrería y su hostal.

Estuvo leyendo e informándose de su vida más ampliamente.

◆◆◆

Aquella misma tarde, Nick al salir de la oficina se la encuentra a ella en el bar como de costumbre que había cerca de la entrada del edificio.

Ella estaba tomando una copa de vino y él entró por detrás y la abordó.

—Necesito que vayas a casa a prepararte —le dijo entonces él de repente.

—¿Para qué?

—Te recogeré a primera hora. Iremos a Wilmore Estates. Llévate una maleta pequeña por si acaso.

—Te he dicho que Wilmore no quiere vender. Es imposible.

—No es tan imposible. He estado investigando. He hablado con amigos. Tengo el contacto de alguien que trabaja para él. Se llama Deirdre.

—¿Deirdre qué?

—Mañana podrás leer su biografía en el coche. Nos reunimos con ella a las diez y luego lo vemos a él.

—No puedo creerlo. Yo no pude acercarme ni a la puerta. ¿Sabes qué? No importa, porque Wilmore dirá que no. Será una pérdida de tiempo.

—Vale. Oye. Sé que no nos conocemos bien. Espero no extralimitarme, pero ayer estabas muy elegante y hoy pareces disgustada. ¿Te fue mal en una cita? —ahí él tuvo una ventaja y ciertamente la hirió a ella por la insinuación desproporcionada.

—Increíble. Todos sois iguales. Veis a una mujer disgustada y asumís que es por un hombre. No siempre es por vosotros —Ella se sintió abatida por dentro.

—¿No es por un chico?

—Es que... Sí, esta vez sí, pero me molesta que lo des por sentado.

—Pues olvida a ese tipo. Nosotros vamos a conocer a George Wilmore. La Abbey Lawrence que yo conozco no rechazaría esa oportunidad. Y lee los archivos, ¿de acuerdo? Vamos a trabajar juntos, espero que estés preparada.

Ella se rio y se quedó con la boca abierta, cuando él salió del bar.

◆◆◆

Luego en su casa, Abbey esuvo charlando con Elaine, que la acompañaba, ya que la hubo invitado a pasar juntas la tarde del viernes.

—De repente ha tomado la iniciativa. De hecho él me ha conseguido esta reunión.

Ella estuvo preparando una maleta pequeña para viajar a la mañana siguiente, y le explicó a su amiga en qué iba a consistir ese viaje. Elaine estaba bebiendo una copa de vino, mientras la acompañaba.

—Parece que puede ofrecer más de lo que creía.

—No sé. Mi experiencia con “viajero solitario” me ha hecho darme cuenta de que no sé calar a las personas —respondió Abbey que todavía no se le había pasado ese disgusto.

—Eso no lo sabes. Pudo haberle pasado algo. Oh…, pero eso nunca lo sabrás porque lo has bloqueado.

Ella le había puesto también una tabla de quesos para que su amiga lo degustara con el vino.

—¿Éste es algún queso especial, como gorgonzola? —preguntó Elaine, curiosa como siempre.

La conversación entre ellas no se extendió mucho, ya que Abbey debía irse a dormir pronto, para encontrarse relajada por la mañana. Así que las amigas pospusieron el mismo tema de diálogo para otra ocasión.

Pero Abbey estuvo finalmente mirando a su ordenador, y en verdad no podía coger el sueño, a ella le gustaba tener esa conversación con su amigo imaginario y ahora ni siquiera tenía eso.

Entonces cogió de repente el ordenador. Y lo abrió.

Y después de haberlo bloqueado, acto seguido lo volvió a desbloquear. Consideró que se había precipitado, tal vez, un poco al juzgarle, sin tener más argumentos que esos, y ahora hizo por escribirle de nuevo.

“Viajero solitario, me dolió que no acudieras a nuestra cita. Mi primer instinto fue bloquearte…”

Entonces Nick instantáneamente recibió el mensaje, mientras estaba en su casa, y lo leyó de inmediato.

Se alegró en verdad de que ella respondiera y se sonrió. Y a continuación él le contestó:

“Bueno, espero poder explicártelo todo en persona. Pero, por el momento, quiero que sepas que lamento mucho haberte hecho daño. No es que no quisiera verte, sino que he estado trabajando y todavía estoy en ello”.

◆◆◆

Una hermosa mañana de sol radiante amaneció al día siguiente y Nick se presentó en casa de Abbey para recogerla en coche. Al llamar quien abrió la puerta no fue ella, sino su tía Frances.

—Buenos días —saludó la tía.

—Hola, ¿está Abbey? —preguntó él.

—No, no te quedes ahí, Nick. Vamos, pasa.

Ahora llegó Abbey, que salía de su habitación.

—Oh, hola. Tía Frances, ¿qué estás haciendo aquí?

—Me diste una llave en navidad.

—¿Has dormido aquí? La llave era para emergencias.

—Esto es una emergencia. Es que tenía que ver al tipo que se lleva a mi sobrina de viaje.

—Bueno, yo soy el tipo. Hola, soy Nick Everson.

Él le tendió la mano y ella se la cogió.

—Mejor un abrazo —dijo él también.

Y ahora la abrazó.

—Tía Frances, he oído maravillas de usted.

—Gracias. Me gusta —le dijo a Abbey haciendo un aparte.

—Vale. Adiós. He marcado el recorrido del viaje en esta aplicación —le explicó Abbey a Nick cuando ya se disponían a salir.

—En realidad, tenemos que hacer una parada en el camino —dijo él.

—¡Ah!

—No te preocupes, ya le he dicho a Deirdre que llegaremos una hora más tarde. Lo tengo todo planeado —trató de tranquilizarla él.

—Adiós —le dijo ella a su tía.

Se despidieron de la tía Frances. Y ella seguía sacudiendo la mano, mientras Abbey la miraba con cara de circunstancias.

◆◆◆

Pararon en el camino, en una cafetería de carretera, para tomar café.

—¿Estás sufriendo con esta parada? —le preguntó él.

—No, estoy bien, me gustan estos restaurantes… A ver, me gustaría saber por qué hemos parado. Yo podría haberlo planeado y está bien… Tampoco me has dicho quién es esa tal Deird…

—¡Deirdre... dre!

—No importa, ¿quién es? —A ella no le gustaba que él le ocultase cosas.

—Confía en mí.

—Eso confía en mí, ya lo has dicho antes, lo dijiste cuando pediste por mí. Pediste un número dos de la carta y no tengo ni idea de lo que es.

—Es lo mejor de la carta.

—Y yo no sé lo que es.

—Eso no importa.

—¿Cómo puedes pedir algo por mí sin saber lo que me gusta?

Ahora vino la camarera con los crepes, y ella cambió de cara cuando los vio y se le encendió el rostro.

—¡Oh, tortitas crepes, gracias! Oh, genial. Tal vez no haya sido tan mala idea.

Él le puso el sirope de arce cerca. Y ella se lo puso a gusto.

—Oh, qué buena pinta tiene esto. ¿A qué sí? —ella no dejaba de echarle ojo.

—¡Guau!

—¿Sabes? A veces me gusta salir de la ciudad. ¿Y sabes? Me encantan las tortitas —ella reconoció su debilidad.

Él sonrió al ver su reacción. Ya que era otra prueba más que corroboraba que ella era la chica de la botella.

Ahora habían llegado a Wilmore Estates con el coche ranger de Nick.

Lo primero que hacieron es entrar en el hotel y preguntar por la reserva de dos habitaciones, que tenían para esa noche.

—Aquí están sus llaves. Avísenme si necesitan algo más.

Deirdre les atendía, era la recepcionista, una joven mujer muy agradable. Su nombre se indicaba en la etiqueta que tenía colgada en su chaqueta azul marino.

—Estupendo. Muchas gracias, Deirdre. Te lo agradezco —respondió él.

Abbey le siguió, pero su suspicaz instinto le hizo detenerse, y aunque estaba algo impresionada por el sitio, no dejó de estar intranquila por los acontecimientos.

—Esto es precioso —reconoció ella.

Pero ella no atendió a la decoración y siguió algo incrédula.

—¿Esa no será la Deirdre con la que tenemos una reunión concertada, verdad?

—Sí. Trabaja para Wilmore. Esa era la reunión. Tu llave —él se la entregó.

—Y ¿qué hay de Wilmore?

Ella lo miró ahora seriamente, porque se daba cuenta que algo estaba fallando allí.

—No tenemos ninguna reunión con él, ¿verdad? —ella insistió en lo

que parecía una evidencia.

—Te prometo que nos reuniremos con él. Sólo... que aún no lo sabe —respondió Nick.

—¡Ahh! Sabía que no podías conseguir una reunión tan rápido. ¿Cómo has podido arrastrarme hasta aquí?

—Me dijiste que no eras espontánea. Si te hubiera dicho que veníamos a improvisar, jamás te habrías metido en el coche. ¡Uh! Ten un poco de fe. ¿Vale? Piensa que es una aventura.

Él le entregó una bolsa.

—Toma. Lo necesitarás —le dijo él.

—Pero ¿qué es esto?

Era una bolsa de deporte con un equipaje dentro.

—Nos vemos en veinte minutos, ¿vale?

—¿Qué es esto? Vale.

Cuando bajó por las escaleras de vuelta, Abbey llevaba ropa de pescar y unos grandes pantalones con botas altas de goma, que se podían introducir en el agua.

Ella se rio, cuando se reunió con él en el vestíbulo y le mostró su sombrero, con el que hizo un saludo estrambótico.

—Espero que haya una buena razón para esto —ella le dijo con el ceño fruncido.

—Bueno, si vas a conocer a alguien, ayuda saber dónde vas a estar.

Ahora él le entregó una revista con una foto de George Wilmore

capturando pescado, lo que demuestra que la pesca es un deporte que él entiende muy bien.

Acto seguido él agarró las cañas de pescar y tomó la salida.

—¿Qué?, ¿vienes?

Se alzaba un río en medio de un bosque de coníferas y ellos estában allí para investigar la zona.

Sus mentes también ahora eran como un río, cuyo cauce fluye sin descanso, cargado de todo tipo de obstáculos, que parecían insalvables y que les conducirían por sus aguas con una suavidad pasmosa.

Pero la mente tampoco se convencía con lo que la realidad le reflejaba.

Nick siempre había sido un pionero, un entusiasta. Y Abbey no era menos, era una persona concienzuda y obstinada a la que le gustaba la investigación, y que no confiaba a simple vista.

Cada uno, por su parte, amaba la aventura. Y de un modo romántico, parecía que si ellos no buscaban el amor por sus atajos o por sus caminos desviados, nunca llegarían a encontrar el verdadero amor. Pues les daba más confianza cuando éste se confirmaba de un modo concienzudo.

Unas veces se sumergían y otras flotaban a la espera, y se preparaban en silencio para el siguiente escollo. Pero ocurriera lo que ocurriera, y sin importar adónde les llevase aquella corriente, al emerger del todo y al abrir los ojos a la luz, al final del camino, descubrirían lo que ellos eran y lo que no eran.

Y se sean o no se sean la misma persona que inició esa travesía, quienes sean entonces o quienes se encuentren a su lado a esas alturas, eso será algo que dependerá del todo de cada uno de ellos. Y esa será la garantía.

—¡Ah! Esto es precioso… Creo que es aquí —exclamó él.

Iban andando por entre el bosque en dirección del río.

—Es el tercer sitio en el que buscamos —ella se quejaba.

—Bueno, el artículo dice que pesca en su finca, no en qué parte exactamente.

—Bueno, son negocios, te dije que debíamos planificarlo.

Él se quedó entonces parado.

—¿Qué? —preguntó ella.

—Ahí está.

Él salió caminando hacia delante.

—¿El plan? No tenemos plan —objetó ella previsora como siempre.

Ahora él se acercó a donde estaba George y trató de ponerse a una distancia prudente y lo saludó.

—Ah, hola, no sabía que había alguien más por aquí —dijo Nick.

—Esto es mío, hola, pero está bien —respondió George Wilmore.

—Yo me llamo Nick y ella es Abbey.

—Hola.

—Bueno ella perdió cuando lanzamos la moneda. Y nos tocó venir aquí —dijo Nick.

—¿Qué?

George le sonrió.

—Vale, pero en cuanto tengamos un pez nos iremos al restaurante, iremos a una degustación, quiero probarlo todo —Ella trató de ponerse en el papel del que no quería molestar ni mojarse mucho.

—Pero tendrás que aprender a pescar. Sí. ¿Trato hecho? —le objetó él.

—Sí, trato hecho.

—Bien. Vale. Mantén el codo en alto. No vayas a romperte la muñeca.

—¿Así?

—Mueves demasiado la muñeca… Espero que no le estemos distrayendo —se apartó y Nick se dirigió a George.

—No, está bien. No estáis distrayéndome, me estáis divirtiendo.

—Tira hacia arriba de esa cuerda. Sí. Es como pintar una pared.

—¿Así? ¡Qué fácil!

—Bueno, lo has hecho bien. Pero no es fácil. —George les habló.

—Tiene razón, se necesita mucha práctica —reconoció ella.

—¡Ehh! ¡Oh, por dios! Ha picado algo.

—Esto es increíble —insinuó George.

—Tienes algo.

—Sí. Enróllalo… Tira de la red para meterlo en ella.

—Oh, mira —George se sonrió ante la captura de un gran pescado.

Lo cogieron en una red y George también feliz se unió a ellos en la alegría.

—Se va a escapar.

—Es enorme —dijo George.

—Hemos tenido suerte. La suerte del principiante.

—Nunca he visto nada igual —explicó George.

—Vamos a liberarlo y echarlo otra vez al río. Así…

—Lo hemos pescado —Ella levantó los brazos en señal de victoria.

—Tú lo has pescado.

Pero lo volvieron a dejar el pescado en el agua, para que no muriera. Ellos sólo querían pescar o jugar por deporte.

Entonces George, que estuvo mirando, se dio cuenta del hecho.

—Bueno, pues vámonos —dijo ella.

—Yo también debería pescar algo ¿no? —le propuso Nick que hacía lo posible por no irse tan pronto.

—Dijiste que pescaríamos un pez y yo quiero irme a hacer la degustación de los mejores cangrejos y pescados… y también de la sidra.

—Chicos —les llamó la atención George—. Por favor, estáis asustando a los peces. Id, id a la sidrería, por favor.

Ellos pararon de discutir y George ahora trató de apaciguarlos.

—Lo siento.

—Lo sentimos. Discúlpenos.

Ella se puso algo enojada y le pegó en su brazo con una palmada.

—Oye, espera.

—Vale, esperad. Soy George Wilmore. Si prometéis marcharos a la sidrería, os llevaré personalmente a conocer la finca. Sólo si me dejáis pescar una hora en paz y tranquilidad.

—Claro, por supuesto. Sí —dijo entonces Nick.

—Muchísimas gracias —dijo ella.

—Nos vemos en una hora —afirmó George.

—Paz y tranquilidad… No, no estamos aquí. —Ella se tapó la boca de la impresión, pues no se creía lo que estaba pasando.

◆◆◆

Se encuentraron después todos en la sidrería y George les fue explicando cómo la hacían.

Se trataba de una moderna y gran fábrica con tanques de acero inoxidable.

—Después de la cosecha las dejamos fermentar entre cuatro semanas y varios meses dependiendo del tipo de sidra, mantenemos la temperatura constante. Eso es esencial. Y si venís por aquí os mostraré otro pequeño secreto…

Abbey fue andando por una hilera de tanques inoxidables y Nick la siguió, y ahora entraron en una sala donde sólo había barricas de madera.

Tenemos varios tipos de sidras, natural, dulce, y trabajamos en nuevas ideas. Para mí, la elaboración de la sidra es como la de un buen vino… Estas son jóvenes.

Les ofreció entonces la degustación de una sidra joven, y se la sirvió en unos vasos de cristal que estaban puestos sobre una barrica.

—Y hay otras más fuertes. ¿Queréis probarlas? —les inquirió George.

—Sí, por supuesto, gracias —dijo Abbey.

Ella cogió un vaso ya lleno de sidra y la probó.

—¡Uhh! Esto es... ¿es piña esto que noto? ¿No? —dijo ella.

—Me parece que es naranja, ¿no? —adujo Nick.

—Muy perspicaz —respondió George.

—Le agradecemos muchísimo que nos haya dedicado su tiempo para enseñarnos su finca —le aclaró Nick al final.

Ella entonces continuó hablando también.

—De hecho, Sr. Wilmore hay algo de lo que nos gustaría hablar con usted.

—Ahora mismo, disfrutad de vuestra visita, ¿eh? Esta noche celebramos el trigésimo aniversario de la sidrería, vendrán amigos y empleados y hablaremos allí.

—Claro, eso suena genial —dijo Abbey.

—Pero antes dejad que os muestre el huerto. Por favor, este camino.

En un coche ranchera, George les condujo hasta la plantación. El día estaba soleado y todo tenía un color más realzado y característico.

—Aquí está.

—¡Oh, vaya! Esto es increíble —dijo Nick al ver la finca—. Me recuerda mucho a la granja de mis abuelos. Era mi lugar favorito en el mundo.

—Ha creado algo muy especial aquí, Sr. Wilmore —dijo Abbey.

—Gracias, yo también lo creo. Ahora debo ir a trabajar, pero

vosotros disfrutad del huerto.

—Lo haremos. Y muchas gracias.

—Gracias por todo.

—Ha sido un placer. Nos vemos esta noche en la fiesta —les recordó George.

—De acuerdo. Gracias.

Él cogió el coche de vuelta y ellos se quedaron paseando por el lugar.

Era una plantación grandísima de árboles de manzano y merecía la pena el paseo para disfrutar de esa naturaleza.

—Estamos tan sólo a una hora de la ciudad. Los padres vienen aquí con sus hijos, recogen manzanas, montan en tractores, podríamos ampliar la pesca —reconoció NIck las amplias alternativas.

Abbey había elegido una manzana de un árbol, la cogió y se la estaba comiendo.

—Podríamos construir cabañas para estancias largas —dijo Abbey —. Y celebrar eventos. Hay infinitas posibilidades.

—Abbey, tenías razón. Este sitio es especial —dijo entonces él.

Luego volvieron al hotel y siguieron allí degustando la sidra. Se habían sentado en una mesa exterior en la terraza, con unas copas de sidra, y tenían delante de sí un buen centro de cerámica lleno de manzanas.

Al mismo tiempo, delante de sus ojos tenían sus papeles, estudiaban la documentación importante que tenían, para mostrarle a George Wilmore, lo atractiva y convincente que podía ser su oferta.

—Necesito el informe de valoración de la tierra. Gracias —le pidió Nick.

Ella le entregó los documentos.

—Creo que estamos bien preparados. Ahora sólo debemos convencerlo —aclaró él.

—Te he estado observando y pareces diferente. Este lugar destapa otra faceta tuya —le dijo ella entonces.

Ante ese entorno natural, ellos se sentían más distendidos, y él hizo un intento por llevar las conversacción a un terreno más personal.

—Me siento más relajado. Me recuerda la época en la que Everson Valley Farms no era más que una granja, no una corporación.

—¡Vaya! Sigues sorprendiéndome... Es curioso, la otra noche, cuando estaba disgustada, era porque tuve una cita con alguien con quien creí que había conectado y me decepcionó. Sin embargo, tú, en cambio, en quien no confiaba, ahora has empezado a abrirte.

—¿Siempre lo haces? —le preguntó entonces él.

—¿El qué?

—El ordenar las cosas —aclaró él.

—¿Lo hago? Oh, lo hago.

—Sí, lo haces. Y si no quieres hacer algo o te sientes incómoda pones una cara rara y haces esto…

Le señaló con el dedo de la mano el entrecejo y lo frunció del mismo modo.

—Justo aquí.

—¡Ahh! ¿Sí? —ella se sorprendió que se fijase en tantos detalles.

—Sí.

—No...

Ahora ella puso atención de nuevo en los papeles.

—Bueno, hay que prepararse para la fiesta.

—Sí... ¿Oye? El tipo que te decepcionó, ¿volverás a hablar con él? —le preguntó, de repente, Nick.

—No lo sé, pensé que habíamos conectado… pero no lo sé.

—Tal vez deberías darle otra oportunidad… —dijo entonces él como de pasada—. Tenemos que irnos.

Ella le sonrió y se quedó sorprendida por el consejo, no podía creer que él era tan perceptivo con ella.

Él se levantó de la mesa y se dispusieron a moverse, porque tenían poco tiempo y pronto deberían asistir y presentarse en la fiesta de aniversario, si quería hablar ocn George. Ese era el objetivo.

◆◆◆

Abbey bajó por las escaleras del hotel, llevando un vestido oscuro de chiffon con vuelo largo, y miró alrededor al llegar a la fiesta. Había música y luces y ya habían llegado bastantes invitados.

Nick estaba esperándola abajo, escuhando la música, que era ligera y alegre.

Él llevaba un jersey de cachemira celeste elegante, ropa cómoda deportiva pero agradable.

—Estás absolutamente preciosa —le dijo Nick, cuando ella se acercó a él.

—Gracias.

Él le entregó su brazo, para que ella lo cogiera, dispuestos para acercarse más hacia dentro, donde estaban los otros invitados.

De inmediato, George Wilmore se acercó a los presentes, subiéndose a una tarima de escenario, sujetando un micrófono para hablarles.

—Atención, amigos, siento interrumpiros. Vamos, acercaos un poco, por favor. Quisiera deciros unas breves palabras. ¡Vaya! Treinta años… Han pasado volando. Pero he disfrutado cada segundo, porque he tenido a mi maravillosa esposa Nancy a mi lado. Nancy y yo nos conocimos cuando yo era soldado y ella era mi amiga por correspondencia. Nos escribimos durante meses y sin darme cuenta, me enamoré de alguien a quien no conocía personalmente. Por suerte, resultó que era preciosa...

George Wilmore miró a su mujer que estaba con él cerca, situada en la parte de abajo del escenario.

—Esta noche quiero que sepáis que vosotros sois nuestra familia. Y que hacéis de este lugar un hogar. Me gustaría hacer un brindis. Por mi hogar. Por Wilmore Estates y por todos los que lo hacen especial.

Todos aplaudieron ahora.

Todos estaban algo emocionados, sobre todo, Abbey, a quien le había impactado esa historia tan personal y parecida, de algún modo, a la suya: una historia de una correspondencia a distancia, con alguien a quien no conocías, y que luego resultó ser la persona más especial de su vida.

George bajó del escenario y se reunió con su esposa que lo esperaba con una copa de sidra.

A continuación empezó el baile.

—¿Quieres bailar?... ¿Qué? —le preguntó ella.

Abbey miró a Nick y trató de moverse con la música, pero Nick se dio cuenta de que ahora sería el momento ideal para que ella fuese a hablar con George.

—Esta es tu oportunidad —le advirtió él, que miró a George y parecía que estaba disponible en ese momento.

—Sí, sí…

Ella lo había entendido y se acercó adonde estaba George.

—Sr. Wilmore.

—Abbey, me alegra que hayas venido, y que esto te guste... ¿Te gustaría bailar? —entonces él le propuso ese baile.

—Me encantaría.

Él la cogió de la mano y la otra Abbey la puso en su hombro y estuvieron bailando así un baile agarrados, pero de un modo suave, a la par que intentaban conversar y pasarlo bien en ese momento.

—Sr. Wilmore, su esposa y usted hacen una pareja encantadora.

—Oh gracias. Creo que Nick y tú también hacéis una pareja… una bonita pareja.

—¡Oh! No, no estamos juntos —aclaró ella.

—Tiene gracia. No es eso lo que vi.

—Debo ser sincera con usted, de por qué estamos aquí —le dijo ella poniéndose seria.

—Sé por qué estáis aquí. Mi secretaria es quien rechaza las llamadas de quien intenta que venda. Pero yo me informo sobre quién llama.

—¿Sabía quiénes éramos y aún así nos enseñó la finca? —preguntó ella.

—Pescaste un pez en el río y le prometí a mi mujer que un día

vendería la finca y viajaríamos por todo el mundo. Pero siempre lo aplazo. Tal vez el hecho de que estéis aquí en nuestro treinta aniversario sea una señal. No te hagas ilusiones, pero te escucharé.

—De acuerdo —respondió ella contenta.

—Envíame los documentos esta noche y los revisaré mañana a primera hora. ¿De acuerdo?

—Sí, sí, se los enviaré inmediatamente.

—Bien, nos veremos mañana a las nueve en punto en mi despacho —le dijo él.

—Sí. Gracias.

—Perfecto.

Ella se acercó después a Nick, con su copa de sidra en la mano, y empezó a contonearse al ritmo de la música de jazz que estaba sonando. Se la veía alegre y trató de bailar con él, a la par que le informaba de que tenían una cita con Wilmore al día siguiente.

Luego se dirigieron a sus habitaciones, ya que ella tenía que enviarle a él la documentación con la oferta de adquisición.

—¿Sabía quiénes éramos desde el primer momento? —le preguntó Nick incrédulo mientras caminaban por los pasillos dirigiendose a la habitación.

—Sí, pero va a reunirse con nosotros… No lo creía. Gracias, está resultando ser una gran aventura —le aseguró ella.

—Bueno. Gracias a ti por asumir el riesgo —le correspondió él.

Ellos se quedaron parados entonces por un momento. Aún no habían entrado en sus habitaciones pero se pararon y se dedicaron un momento en que se acercaron el uno al otro y se miraron a los ojos, tal vez estando con los efectos de la alegría de la sidra y del alcohol, pero sintieron algo que los atrajo, algo que los envolvió, aunque él se detuvo esta vez...

—Yo debería... debería volver a mi habitación.

Entonces, sin apartarse del todo, él le dio un beso en la mejilla.

—Mañana es un día importante —le dijo él y se fueron cada uno a su habitación.

En realidad, él sabía más que ella y no quería romper esa situación de hechizo, al mismo tiempo que le intrigaba lo que ella iba a hacer respecto al "viajero solitario", aquel personaje que él había creado y con el que también disfrutaba, escribiendose correos y cartas con ella.

Luego ella en su habitación le mandó un mensaje, pero esta vez no se lo envió a viajero solitario, sino que se lo mandó a él, a Nick.

—Buenas noches —le escribió ella.

—Dulces sueños —le contestó él.

Ella estaba feliz de ver que existía en él una persona a la que se podía abrir, y que está allí presente, que era real también.

◆◆◆

Capítulo 5

Se presentó la mañana del día siguiente, y Abbey,temprano después de haber descansado, se estuvo preparando en su habitación para la importante cita. En ese momento sonó su móvil.

—Hola —respondió ella al teléfono.

—Hola, ¿por casualidad, me dijiste que la reunión era una hora antes para que no llegara tarde?

—No.

—Vale, ahora te veo.

Ella había salido de su habitación, se había puesto un vestido elegante y llevaba su chaqueta vaquera para contrastar y ya que era lo mejor para el campo. También se ocupó de hacerse con dos cafés en vaso de cartón, para ofrecerle uno a Nick y llevarlos por el camino.

—Oh, gracias, eres la mejor —le agradeció Nick, cuando la recibió en los pasillos de su habitación.

—Vale. Yo hablo de números y lo sorprendo con la oferta —dijo ella, haciéndose un plan.

—Yo represento a la familia, le hablo de la marca y le sorprendo con la idea de continuar con su legado —dijo él.

—Podemos hacerlo —entonces acordaron.

—Lo conseguiremos.

Cuando se reunieron con el Sr. Wilmore, Abbey le estuvo exponiendo las posibilidades productivas que ella veía en ese lugar.

—Sidra del festival de octubre, sidra navideña —Abbey le refirió.

—Sidra del día de San Valentín —agregó Nick.

—Me encanta —dijo ella—. Y ¿cuál diría más?

—Sí, la sidra del día de San Patricio. Y la sidra de Pascua… Podemos desarrollar la marca Wilmore a nivel local y nacional —concluyó Nick.

—En resumen, Sr. Wilmore, hemos visto lo que ha creado aquí y nos encanta a ambos —terminó diciendo ella.

—Bueno, mi mujer y yo hemos revisado la oferta esta mañana. Es impresionante. Quiero que sepáis que la hemos considerado seriamente, pero la respuesta es... no.

—Sr. Wilmore, entiendo que pueda tener dudas, dijo que estaba dispuesto a vender, y esta oferta es… —Abbey no entendía bien el motivo.

—Es una oferta increíble —continuó diciendo él—. Sí, lo es... y es probable que acabe vendiéndoselo a quien no puede ofrecerme algo parecido, pero la idea de que una gran corporación engulla lo que yo he creado me hace sentir incómodo. Lo siento, me caéis muy bien, pero la respuesta es no.

◆◆◆

Ahora ambos salen de la oficina de Wilmore.

—Sabía que era una posibilidad remota, pero pensé que lo lograríamos. No me arrepiento de haberlo intentado —le dijo Abbey a Nick.

—Yo tampoco.

Ahora siguieron su camino, sabiendo que les esperaba el camino de vuelta.

—Supongo que tenemos que volver a la ciudad y a la oficina, debemos irnos —se resintió Nick.

—Tú no perteneces a la compañía, sino a un lugar como éste —le dijo ella, de repente, que se sentía respaldada por todo lo que ella sabía de él.

Ella se quedó pensando y meditó un poco sus palabras antes de hablar.

—Tu padre no te exige ir a la oficina, sólo desea que formes parte de lo que él ha creado para vosotros.

Ella trató de que reconsiderar su situación ante la empresa.

—¡Oh! Eres un genio.

Él entendió que podía darle un giro a la oferta, si él mismo tomaba la iniciativa en dirigirla y no la corporación.

—¡Vamos!

Ambos tenían ahora un nuevo plan, y lo concertaron y se pusieron de acuerdo para volver a hablar con George. Fueron y llamaron otra vez a la puerta de Sr. Wilmore. Ella le sonrió al abrir y verle de nuevo. Y él también respondió al saludo.

—Adelante —dijo él.

—Sr. Wilmore, ¿podemos robarle un minuto más de su tiempo? —Abbey le solicitó con un tono suave de voz.

—De acuerdo.

Ahora entraron hacia dentro y habló Nick. Ambos estuvieron de pie.

—Verá, Sr. Wilmore, desde que llegué aquí he sentido una fuerte conexión con este lugar, me he sentido como en casa. Por eso, y ¿si la comprase Everson Valley Farms, pero la dirigiera yo, Nick Everson, aprendiendo cada detalle precioso de usted mismo, qué es lo que diría?

—Bueno. Eso haría que la venta a una gran corporación fuera diferente. Lo voy a hablar con mi mujer.

Ellos se cogieron de las manos y se sonrieron.

—Cariño, ¿puedes venir un momento? —la llamó por el interfono de la oficina.

◆◆◆

Cuando salieron del despacho del Sr. Wilmore, salieron riéndose, esta vez, y se alegraron juntos.

—Lo logramos. No puedo creerlo —Abbey saltaba de entusiasmo.

—Lo hemos conseguido por muy poco.

—Estoy deseando decírselo a tu padre —le dijo ella.

—Le costará un poco asumir que yo dirigiré este lugar.

—Creo que le va a encantar. Tenemos mucho trabajo, en verdad, hay que hablar con los abogados. Me siento muy orgullosa de nosotros. Bien hecho. Lo hemos logrado.

—No, tú lo lograste… —le dijo él.

Ahora Nick la rodeó, sujetando las maletas, y se puso frente a ella.

—Esto es exactamente lo que deseaba —le dijo él.

Ella le había ayudado a que él pudiera encontrar su lugar en la vida, y trató de hacérselo saber.

Él entonces soltó las maletas de las manos y se acercó a ella y la cogió de los hombros con las dos manos. Parecía que la iba a besar, al ponerse tan cerca de ella y mirarla a los ojos, pero no la besó. En lugar de eso había algo más que tenía que hacer.

—Yo tengo que decirte algo —le dijo entonces Nick en un tono serio.

—¿Sí?

Entonces sacó de su chaqueta de sport, de un bolsillo interior, una carta, era la de la chica de la botella, que la llevaba con él, y se la enseñó a ella.

Ella entonces se sorprendió al verla.

—¿Por qué tienes mi carta? —preguntó ella.

—Yo la encontré, cuando pescaba en Maine. Y no tenía ni idea de que eras tú.

Entonces él le puso una mano en el cabello.

Pero ella se echó hacia atrás por la sorpresa, no lo puedo creer y quería cerciorarse.

—¿Tú eres “viajero solitario”? Eso es imposible.

—Cuando me enteré de que eras tú… ya era demasiado tarde, ya habías ido a buscarme al restaurante.

—Pero ¿por qué no apareciste?

—Porque era muy pronto. Debíamos trabajar juntos.

—Así que organizaste este viaje de trabajo, sabiéndolo todo el tiempo. Me pediste tortitas, porque sabías que me encantaban. Sabías cómo mirarme y decirme que estaban buenas…

—Y porque eres preciosa… Todo lo que dije es cierto. Sí, es verdad que me llevó un tiempo conectar a la persona de la carta con la persona del trabajo —se explicó él.

—Claro. Claro, la sabelotodo obstinada con la que tenías que ir a trabajar a diario.

—No.

—Me alegro de haberte ayudado a encontrarte a ti mismo. Pero esto es mío —ella sujetó la carta—. Creo que volveré sola a casa.

—Abbey.

Él trató de llamarla, pero ella ya había cogido el camino y se había ido. Cogería el primer autobus. Pero se había sentido desarmada, vulnerada en lo que era su fibra más íntima y sensible, y él había continuado con aquel juego sin insinuarse siquiera.

Entonces, ella no se le ocurrió pensar que aquello iba en serio, todo lo que vio era que él había conseguido su sitio, y a ella, por el contrario, le habían quitado el pudor, y ahora no podría reconocerse. Él no iba a decirle que en realidad aquel sentimienro que ella había expuesto podía ser verdad, no, él no se iba a arriesgar, él era aquel desarraigado miembro de la familia, alguien que no tenía un destino, la última persona en quien ella podía haber pensado.

Capítulo 6

Ya en Boston, Abbey había quedado citada ese fin de semana con su amiga Elaine, y estaban almorzando en un bello restaurante del puerto.

—Aún no puedo creer que Nick sea "viajero solitario" y esté sentado al otro lado del pasillo —le comentó Elaine.

—Lo sé... y tuvo mi carta todo el tiempo. ¿Sabes? Hubo momentos en los que chateábamos en los que pensé es él, él me comprende, y luego hubo momentos con Nick en los que sentí que estaba surgiendo algo… Y ahora no sé en quién confiar o en qué creer, y siento que esto no ha sido real.

—Por supuesto que ha sido real —Su amiga trató de animarla.

—Ignoro si alguna vez lo sabré con seguridad, es que no consigo comprender por qué no me lo dijo. Y me siento engañada.

◆◆◆

En la oficina empezó una nueva semana, y Nick llegó para continuar con su trabajo, pero no llevaba esta vez ya traje de chaqueta y corbata, como las otras veces, sino una simple camisa de cuadros azules y marrones.

—Hola.

Al entrar en los pasillos centrales su padre lo llamó.

—¿Nick...? Quería decirte que estoy muy orgulloso de ti. No sólo la venta la habéis conseguido, habéis encontrado algo que permitirá a Everson Valley Farms volver a sus raíces. Ese lugar me recuerda a mis comienzos —su padre le reafirmó su gratos deseos de continuidad.

—Bueno, en realidad, fue cosa de Abbey, papá. Ella vio la oportunidad. Llevaba años siguiendo la trayectoria de Wilmore Estates.

—Y tú también has encontrado tu lugar. Lo que más me enorgullece es que siempre has sido fiel a ti mismo, incluso cuando no estábamos de acuerdo. Para eso hace falta valor. Me alegra de tenerte de vuelta, hijo.

El padre le dio un abrazo de gratitud y él lo recibió casi incrédulo, pero lo recibió de buena gana. Se sorprendió de que su padre lo abrazara y él también lo hizo emocionado.

En ese momento pasaba Abbey que estaba ordenando los archivos situados en los pasillos y los vio juntos.

—Gracias, papá.

◆◆◆

Nick volvió a la sidrería y se dispuso a atender a la maestría del Sr. Wilmore, que iba a enseñarle las reglas de dedicación y de instrucción en que debería llevar el negocio.

—Así que el secreto de la viscosidad de nuestra sidra está en su proceso, cada una de estas cubas contiene 59 litros y están hechas a mano en Hungría.

Nick recibió, en ese momento, en su móvil una alerta de mensaje de la empresa. El centro de la noticia era Abbey, y se anunciaba que había sido ascendida al puesto de vicepresidenta de la compañía Everson Valley Farms.

—En el verano de 2014 intentamos hacer todo lo posible por desarrollar…

Nick se dio cuenta de que debía seguir con las instrucciones y no despistarse de las clases de Wilmore, y se reincorporó inmediatamente prestándole toda la atención y lo siguió por las hileras de cubas.

◆◆◆

Abbey llegó a su casa ese día algo cansada.

—¿Hola?

Se encontró allí con su tía Frances que la sorprendió.

—Hola. Estoy haciendo tortitas. Comida reconfortante.

Cuando llegó, llevaba la correspondencia que había recogido, y cuando su tía la vio, no se reprimió en preguntar.

—¿Qué pasa? ¿Qué tienes ahí?

—Es la invitación para la boda de Sophie. Oh, no creo que pueda ir. Él estará allí. Él es el hermano de la novia. ¿Qué hago?

—Quiero que hagas algo por mí.

La tía Frances la miró y la vio derrotada.

—Coge tu carta —le dijo a Abbey.

—¿La que metí en la botella?

—Sí.

—Está bien.

La sacó de un cajón.

—Bien, léeme el final de la carta. Dime qué es lo que dice.

“Quiero algo real. Tengo la fuerza suficiente para enfrentarme a la vida y salir adelante. Y busco a alguien así. Con defectos pero abierto, imposible de etiquetar y archivar, creo que todos lo merecemos. Y yo estoy dispuesta a correr el riesgo. Ven a buscarme”.

—Esa carta... eres tú —la tía le dijo alentándola—. Abierta, valiente, sigues creyendo en el amor, no lo olvides, irás a esa boda. No pienso permitir que mi sobrina se esconda de la vida.

Le dio un beso en la mejilla y se fue al interior de su habitación, y la dejó sola para que meditase.

Capítulo 7

El día lucía brillante. Y todo se había decorado de forma elegante, majestuosa y espléndida.

El día de la boda de Sophie y Kevin llegó y todos los invitados se reunieron en el puerto de Bostonpara celebrarlo. En la gran terraza del club de remo se habían congregado muchas personas.

El altar floral se encaramaba sobre un canal, aibrto en un muelle, que miraba hacia el agua, y allí sería donde se celebrará la ceremonia.

El día lucía brillante. Y todo se había decorado de forma elegante, majestuosa y espléndida.

Los novios se encontraban alegres y estaban tranquilos, dando muestras de que sus almas eran suaves como una cáscara nacarada de sensaciones picoteadas. Había cierta pompa e indiferencia entre las gentes.

Abbey iba elegante con un vestido de fiesta primaveral de color claro y la acompañaba Elaine.

Y luego se coge del brazo de su amiga y decidió ir con ella para sentarse en los asientos, porque la ceremonia iba a empezar.

—No mires. Está ahí —le dijo Abbey a su amiga.

—¿Qué? Vale, vamos.

En ese momento, pasaba Nick, pero ellas seguían su camino hasta la

ceremonia.

—No mires.

Ahora había empezado el acto de la ceremonia, con bonitas luces alrededor, ya en la tarde vespertina y se divisaba de fondo el mar.

El oficial de la ceremonia les habló a los novios:

—Kevin, ¿aceptas y quieres a Sophie como legítima esposa para amarla y respetarla durante el resto de vuestras vidas?

—Sí, quiero.

—Y tú, Sophie, ¿aceptas y quieres a Kevin como legítimo esposo para amarlo y respetarlo durante el resto de vuestras vidas?

—Sí, quiero.

Abbey miró hacia un lateral de la fila y vio que Nick se había sentado justo en la otra fila a su altura y entonces retiró la mirada, cuando vio que él también la mira a ella.

—Yo os declaro marido y mujer. Puedes besar a la novia.

Todos aplaudieron.

Y ella miró otra vez a Nick para ver si estaba ahí.

Luego empezó el baile y la música y la celebración siguió y la gente se relajó.

Elaine se había apoyado con Abbey en una de las barandillas situadas en la terraza y las dos hablaban. La tarde ya había acaecido y las luces del cielo se oscurecían, dando lugar a la noche.

—¿Estás bien? —le preguntó Elaine.

—Sí. Es difícil estar aquí donde todo empezó.

—Sí , bueno. Lo lograste. Estás aquí.

—Creo que ya puedo retirarme de forma elegante —dijo entonces Abbey.

—Sí.

—Vale.

Ahora llegó un camarero, que llevaba un mensaje en una bandeja, y se lo ofreció a Abbey.

—Disculpe, señorita. Esto es para usted.

Era una nota doblada que ella abrió enseguida y la leyó:

“Mira a tu derecha y sigue el camino iluminado por las velas”.

Ella miró hacia su derecha y vio que estaba el final del canal y vio que había una mesa con una botella vacía iluminada por una vela. Miró a la amiga y ella le dijo que fuera.

—Adelante.

Había unas velas en el suelo que conducían por el muelle de madera que terminaba en el agua.

Cuando Abbey se acercó a la mesa iluminada vio que la botella contenía un mensaje dentro.

Ella la abrió, sacó el mensaje y se dispuso a leerlo:

“Querida Mary Abigail Lawrence:

No sé cómo disculparme. Abbey, cuánto más pienso en ello, más me doy cuenta de lo vulnerable que eras. Fuiste tú la que tuvo su corazón abierto todo el tiempo, expuesto en una carta, fuiste tú quien se quedó de pie esperando. Y durante todo ese tiempo mi corazón siempre estuvo a salvo. Así que ahora es mi turno de ser vulnerable y abrir mi corazón al mundo.

Me encanta la Abbey que brilla en su trabajo y espera lo mismo de los demás, la que nunca llega tarde, me encanta la Abbey que cuida tan bien de su tía y a quienes las tortitas la hacen tan feliz, incluso me encanta que seas terrible haciendo tazas de cerámica. Creo que eres preciosa por dentro y por fuera. Detesto no haberme dado cuenta al instante de que MLboston y tú erais la misma persona. Y no te imaginas cuánto te echo de menos…

Ahora llegó Nick por detrás de ella y le habló de cerca.

—Todo lo que puedo hacer es estar aquí y decirte cuánto te quiero, pedirte perdón, y esperar que tú también me quieras. Nunca me he sentido inspirado para luchar por algo más, ni he estado dispuesto a aprender y a crecer. Pero ya no quiero seguir huyendo, quiero algo real, incluso he adoptado un perro…

—¿Qué? —ella no sabía cómo reaccionar.

Le sonrió, es lo que ella hizo al verlo, y también estaba muy emocionada por las palabras, y le brotaron unas lágrimas en los ojos.

Él entonces abrió el móvil para enseñarle una foto del perro que había rescatado, era el mismo perro que vieron en el parque de los niños. Se llamaba “Archie”.

—¿Archie? ¿Has adoptado a Archie...? No puedo creerlo.

Él quiso acariciarla, y puso su mano en su cabello para retirárselo de la cara.

—¡Eh! Abriste tu corazón cuando enviaste tu mensaje en la botella. Y ahora has abierto el mío… —le dijo él.

Él acercó su rostro al suyo con mucha lentitud y ella elevó el suyo y cerró los ojos, sintiendo lo suaves que eran sus labios y lo agradable que le parecía el cosquilleo que sentía cuando lo rozaba. Suspiró sobre su piel y ambos se rieron. Esa sensación no duró demasiado, porque Nick pasó una mano alrededor de su cintura, atrayéndola hacia él y el beso se hizo más demandante, obligándola a hacer a un lado cualquier pensamiento.

Había gente que aplaudió, porque algunos pudieron verlos desde el otro lado del muelle, donde estaba la fiesta. Y también estaban los novios, que se habían situado delante para no perdérselo.

La luna se deslizaba sola sobre sus cabezas, como una estrella flotante. La noche se había adentrado un poco más, pero Nick deseó coger la mano de Abbey y no soltarla nunca más.

Entonces se encontró con la mirada de ella; él la miró con un brillo tan ardiente en los ojos que tuvo que contenerse y tragar la saliva agolpada en su boca, abriendo los ojos de golpe para no detenerse nunca en mirarla.

Pero, de pronto, Abbey se vio entreabriendo los labios y lo próximo que sabía era que la lengua de Nick recorría el interior de su boca, esta vez con más vehemencia, al tiempo que su mano, asentada sobre la curva de sus caderas, empezaba un lento recorrido por su espalda cubierta con la delgada tela del vestido.

Ahora las ventanas de los inmensos rascacielos de Boston se iluminaron y ardieron como un escudo de muchos colores en la caída de la noche. Ahora todo el ocaso parecía una ventana de oro con tropas de ángeles ascendiendo y bajando infinitamente.

Acerca del autor

Esther Llull

ESTHER LLULL es autora de diversos libros, entre ellos El amante Sumerio, El amante de ética, El hombre con el niño en sus ojos. Ella estudió Derecho e hizo un postgrado en Filosofía, Moral y Política. "Me gusta sonreír con la escritura pero también me gusta la escritura seria. Hay muchos libros de filosofía que me encantan y libros de

ficción." Estherllull.com

Libros de este autor

Hablando tu Idioma

La estudiante de doctorado en lingüística, Julie, puede hablar casi todos los idiomas que puedas imaginar. Hablando diez idiomas, incluidos dos muertos, Julie Walters, considerada la mente más brillante del Departamento, está a solo unos meses de obtener un doctorado en Lenguas Antiguas, después de lo cual espera conseguir un trabajo en el Museo de Historia Natural, donde ha querido trabajar desde que era niña.

Su camino encuentra un obstáculo cuando se le informa de que todos los fondos han sido retirados del Departamento para servicios estudiantiles, y se queda sin su fuente de financiación. Julie decide entonces ofrecer lecciones privadas de idiomas en su lugar. Pero las cosas se ponen patas arriba cuando el apuesto Dan se pone en contacto con ella para que le dé unas clases de francés, ya que tiene una relación a larga distancia con una parisina, Cosette, con la que se comunica únicamente en inglés.

A primera vista, Julie descubre que su nuevo alumno es uno de los curadores asistentes del museo, y que es reacio a entrar en las lecciones, siendo más práctico que romántico en sus relaciones con Cosette, a pesar de que ella piensa que el francés es la lengua más romántica del mundo. Julie termina también instruyendo a Dan sobre cómo ser más romántico con Cosette, y, finalmente, descubre que a ella le gustaría también que él le mostrara ese lado de sí mismo.